



UNIMINUTO
Corporación Universitaria Minuto de Dios

**Representaciones sociales sobre la maternidad que operan en la decisión de ser o no ser
madre en un grupo de mujeres profesionales entre los 25 y 35 años de edad de la ciudad de
Medellín**

Daniel Alberto Naranjo Espinosa

Dora Lucía Olarte Santamaría

Luisa Fernanda Cano Martínez

Natalia Andrea Gómez Hernández

Programa de Psicología

Facultad Ciencias Humanas y Sociales

Corporación Universitaria Minuto de Dios

Seccional Bello -Antioquia

2015



Representaciones sociales sobre la maternidad que operan en la decisión de ser o no ser madre en un grupo de mujeres profesionales entre los 25 y 35 años de edad de la ciudad de Medellín

Presentado por:

Daniel Alberto Naranjo Espinosa

Dora Lucía Olarte Santamaría

Luisa Fernanda Cano Martínez

Natalia Andrea Gómez Hernández

Asesor:

Catalina Suárez Melo

Yeny Leydy Osorio Sánchez

Programa de Psicología

Facultad Ciencias Humanas y Sociales

Corporación Universitaria Minuto de Dios

Seccional Bello -Antioquia

2015

Dedicatoria

*A Dios por darnos la vida, nos llenó de bendiciones y nos rodeó de mucho amor, permitiéndonos
la realización de este sueño.*

*A nuestras familias, quienes nos animaron desde siempre con sus comprensiones y silencios, de
una u otra forma fueron nuestra inspiración.*

A nuestros asesores y profesores, por sus constantes orientaciones para alcanzar esta meta.

*A todos aquellos que de una u otra manera nos apoyaron y acompañaron en este esfuerzo
académico, en procura de lograr nuestros sueños...*

Tabla de contenido

	Pág.
<i>Resumen</i>	9
<i>Introducción</i>	10
<i>Planteamiento del problema</i>	13
Descripción del problema	13
Formulación del problema	24
<i>Objetivos</i>	25
Objetivo general	25
Objetivos específicos	25
<i>Justificación</i>	26
<i>Marco teórico</i>	29
Representaciones sociales	29
Construcciones sociales e individuales	36
Maternidad: una aproximación histórica	38
Mujer y Maternidad	41
La maternidad desde las representaciones sociales: Investigaciones y estudios	46
<i>Diseño metodológico</i>	48
Tipo de investigación	48
Enfoque	49
Fuentes	51

Población y muestra.....	51
Técnicas de recolección de información.....	53
Tratamiento de la información.....	53
Proceso metodológico.....	54
Variables.....	55
Variables cuantitativas.....	55
Variables cualitativas.....	55
Consideraciones éticas.....	56
<i>Resultados.....</i>	58
Descripción Cuantitativa.....	58
Caracterización social de la muestra.....	59
Representaciones de la maternidad.....	61
Religión y maternidad.....	68
Análisis de resultados cualitativos.....	88
Familia – Representación – Decisión.....	89
Sociedad – Representación – Decisión.....	92
Individuo – Maternidad – Sociedad.....	96
<i>Conclusiones.....</i>	101
<i>Referencias.....</i>	107
<i>Anexos.....</i>	112

Lista de figuras

	Pág.
Figura 1. Deseo de ser madre en la niñez	61
Figura 2. ¿Existe influencia en la decisión de ser madre?	63
Figura 3. ¿Existe influencia en la decisión de no ser madre?	64
Figura 4. Desarrollo profesional e ingresos económicos en mujeres madres	65
Figura 5. Desarrollo profesional e ingresos económicos en mujeres no madres	67
Figura 6. Creencias religiosas y representaciones de la maternidad.....	68
Figura 7. Significado de ser mujer	71
Figura 8. Cambio en las representaciones de la maternidad	73
Figura 9. Decisión de ser madre	75
Figura 10. Decisión de no ser madre	76
Figura 11. Existe un momento ideal para tener un hijo	78
Figura 12. La maternidad como cambio de vida.....	80
Figura 13. Razones para tomar la decisión de ser madre.....	81
Figura 14. Razones para tomar la decisión de no ser madre.....	83
Figura 15. Maternidad y sociedad.....	84
Figura 16. Decisión de no ser madre en la sociedad.....	86
Figura 17. ¿Es juzgada la mujer por no tener hijos?.....	87

Lista de tablas

	Pág.
Tabla 1. Deseo de ser madre en la niñez.....	61
Tabla 2. ¿Existe influencia en la decisión de ser madre?	63
Tabla 3. ¿Existe influencia en la decisión de no ser madre?	64
Tabla 4. Desarrollo profesional e ingresos económicos en mujeres madres	65
Tabla 5. Desarrollo profesional e ingresos económicos en mujeres no madres	67
Tabla 6. Creencias religiosas y representaciones de la maternidad.....	68
Tabla 7. Significado de ser mujer	70
Tabla 8. Cambio en las representaciones de la maternidad	73
Tabla 9. Decisión de ser madre.....	75
Tabla 10. Decisión de no ser madre.....	76
Tabla 11. Existe un momento ideal para tener un hijo	78
Tabla 12. La maternidad como cambio de vida.....	80
Tabla 13. Razones para tomar la decisión de ser madre	81
Tabla 14. Razones para tomar la decisión de no ser madre	82
Tabla 15. Maternidad y sociedad	84
Tabla 16. Decisión de no ser madre en la sociedad	85
Tabla 17. ¿Es juzgada la mujer por no tener hijos?	87

Lista de anexos

	Pág.
Anexo A. Entrevista Semiestructurada a Mujeres Profesionales entre los 25 y 35 años que tomaron la decisión de Ser Madre	112
Anexo B. Entrevista Semiestructurada a Mujeres Profesionales entre los 25 y 35 años que tomaron la decisión de No Ser Madre.....	115
Anexo C. Consentimiento informado	118

Resumen

El propósito de la presente investigación se centra en analizar las Representaciones Sociales: R.S sobre la maternidad que operan en la decisión de ser o no ser madre en un grupo de mujeres profesionales entre los 25 y 35 años de edad de la ciudad de Medellín. La investigación parte de la identificación de las R.S sobre la maternidad que existen en un grupo de mujeres madres y no madres, a continuación se indaga en este grupo sobre diferentes factores que afectaron la decisión de ser o no ser madre, y finalmente se relacionan las R.S sobre la maternidad con la decisión de ser o no ser madre.

La investigación es de tipo descriptivo-analítico, basada en el enfoque mixto el cual permite utilizar elementos cuantitativos y cualitativos; y cuya técnica de recolección de información se realizó a través de una entrevista semiestructurada. La muestra seleccionada estuvo conformada por un grupo de doce mujeres: seis mujeres madres con uno o más hijos y seis mujeres no madres que se han practicado la intervención quirúrgica denominada: tubectomía para no tener hijos. Los resultados evidencian a partir del discurso de las entrevistadas que existen R.S que afectan la decisión de ser o no ser madre y que además se juegan otros factores como: experiencias de vida subjetivas y relaciones con el entorno.

Palabras claves: *Representaciones sociales, Maternidad, Mujer, Profesional, Decisión, Madre, No madre.*

Introducción

Cuando se habla de las R.S de la maternidad en un grupo de mujeres, es indispensable reconocer las R.S como elementos que agrupan un conjunto de significados y sistemas de referencia que permiten explicar lo que sucede, asociadas además a los estereotipos tradicionales y caracterizadas por la asignación de roles específicos que implica tanto la opción de ser madre como de no serlo.

La presente investigación surge a partir del interés de los estudiantes por analizar las R.S y otros aspectos relacionados con la decisión de ser o no ser madre hoy en día, para ello se trabajó con un grupo homogéneo conformado por mujeres profesionales entre los 25 y 35 años de edad de la ciudad de Medellín. Aunque la muestra no es representativa puesto que sólo estuvo compuesta por 12 mujeres (6 madres y 6 no madres), esto no le resta validez científica a la investigación, ni se constituyó en un impedimento para hacer uso de las herramientas e instrumentos de recolección de información empleados en este estudio. Se considera que esta muestra cumple con el objetivo de la investigación que es analizar las R.S y otros factores que afectan la decisión sobre la maternidad hoy en día.

De igual forma es de aclarar que esta no es una investigación de tipo comparativo, sino descriptivo; el énfasis central es el análisis cualitativo, sin embargo, se sirve de elementos cuantitativos que permiten una descripción del fenómeno. Para la clasificación de la información

se realizó una entrevista semiestructurada que permitió establecer categorías de las cuales al ser evaluadas emergieron otras categorías que contribuyeron al análisis de la información.

En este trabajo se presentan cinco apartados los cuales se encuentran organizados temáticamente y donde cada uno responde a ciertas necesidades y requerimientos metodológicos propios de esta investigación, los cuales se presentan y explican a continuación:

En primer lugar se plantea el tema y el problema a trabajar, y contiene elementos tales como el planteamiento del problema, los objetivos y la justificación.

A continuación se identifican los diferentes planteamientos teóricos en torno a los conceptos de R.S, construcciones sociales e individuales, una aproximación histórica al concepto de maternidad, el análisis en relación mujer-maternidad y el abordaje de la maternidad desde las R.S.

Seguidamente se plantea el diseño metodológico, haciendo énfasis en que se trata de una investigación de tipo descriptivo, bajo un enfoque mixto (cualitativo y cuantitativo); a su vez se identifican fuentes de información, técnicas e instrumentos de recolección de datos, tratamiento de la información, proceso metodológico, identificación de variables y consideraciones éticas.

Posteriormente, se presentan los resultados del estudio, para lo cual se aplican una serie de entrevistas a seis mujeres madres y seis mujeres no madres; dichos resultados se someten a un

proceso de cuantificación y valoración cualitativa, la cual confluye en la triangulación de los resultados y el análisis de los mismos.

Finalmente, se presentan las conclusiones del trabajo, conforme a los objetivos del estudio.

Planteamiento del problema

Descripción del problema

La noción de maternidad implica entenderla desde diversas perspectivas tales como: psicológica, psicoanalítica, fisiológica, social, cultural e histórica. Esta investigación propone un acercamiento a las R.S sobre la maternidad, orientado desde algunos aspectos de la teoría de las *Representaciones Sociales*.

Según explican Gallego y Acevedo (2012), la maternidad como fenómeno histórico y social ha estado atravesada por varias acepciones que, de una u otra forma, han incidido en la manera como se concibe el papel de la mujer en la cultura, rondando un axioma sobre la condición de la mujer, en la cual se negocia que ser mujer es igual a ser madre. Es decir, se confunden los roles de estas dos figuras en la sociedad, e inclusive ello se reafirma en el lenguaje mismo de las mujeres: “*cuando se es madre, se es más mujer*” (Gallego y Acevedo, 2012, p. 14).

Por tal razón, las sociedades se han encargado a través de los tiempos, de mostrar que el papel de la mujer debe estar ligado a la necesidad de ser madres, desdibujando estos dos conceptos; en la medida que no tiene esclarecidos cuales son las funciones propias a cada una. Todo esto parece ser la causa por la cual las mujeres en su afán de responder a esas imposiciones sociales, no han, o habían, tenido autonomía, aferrándose de este modo a ciertos imaginarios que afectan la construcción de la identidad femenina.

En consecuencia, esta serie de sucesos ha traído consigo diferencias en la forma de pensar, no solo de las mujeres, si no de la sociedad en general; justificando de esta manera el control total y dominante de los hombres en la esfera de lo público, y relegando a la mujer a un segundo plano, lo privado; donde la maternidad es la única opción de darle estatus a la mujer, pero al mismo tiempo es su “cárcel”, donde esa figura de mujer sigue quedando asignada al hogar, a la crianza de los hijos e impidiendo su paso a otro orden.

Para una mujer en estado de embarazo, así como para aquellas que no han optado por esta condición, las R.S realizan un papel de suma importancia en la comunicación social; los intercambios verbales de la cotidianidad exigen que se comparta cierto trasfondo particular de representaciones para suplir el estricto rigor discursivo necesario para transmitir los significados adecuados. Además, las R.S cumplen la función de integrar las novedades en el pensamiento social, especialmente relevante en la transformación de nuevos.

En los últimos años y debido a los avances científicos, cada vez es más creciente el número de parejas y de individuos (tanto mujeres como hombres) que optan por no tener hijos, bien sea a través del uso de los diferentes métodos anticonceptivos definitivos (como la ligadura de trompas y la vasectomía) o no definitivos (como píldoras, dispositivos, parches o condón).

Según cifras de Profamilia (2010), en Colombia ha venido en aumento en los últimos años el uso de los distintos métodos anticonceptivos, el primer método es el uso de la Ligadura de Trompas con un 24% entre todas las mujeres y 35% entre las casadas o unidas; cuatro de cada

ocho mujeres que tienen dos hijos vivos ya no quieren tener más o ya se realizaron la ligadura de trompas.

De acuerdo con las cifras anteriores, queda en evidencia que la decisión de tener o no tener hijos es un asunto que pone en evidencia una cierta libertad de los individuos sobre sus vidas, su sexualidad y su cuerpo. De esta manera, para entender cómo opera la decisión de ser o no ser madre en un grupo de mujeres profesionales entre los 25 y 35 años de edad de la ciudad de Medellín, los investigadores del presente trabajo se servirán de la teoría de las R.S. Precisamente, la psicología se puede servir del estudio de las R.S para entender un fenómeno o incluso en algunos casos intervenir*.

Según Moscovici (1960), las representaciones sociales son

Una necesidad de todo sujeto de identificar y resolver problemas que el mundo le plantea; por esta razón, el hombre fabrica representaciones que lo guían de alguna forma a definir y nombrar en conjunto diversos aspectos de su realidad y, a su vez, lo guían de alguna manera para interpretarlos y enfrentarlos (p. 156).

Este autor introduce la noción de las R.S, aunque sus planteamientos iniciales procuraban la relevancia de las nociones derivadas de las teorías constructivistas; sin embargo, dicha noción la retoma el mencionado autor de la propuesta de Durkheim de finales del siglo XIX: en la tradición intelectual francesa de la que proviene el concepto de representación colectiva del mencionado autor:

* Sin embargo es de aclarar que el propósito del presente estudio se centra en explicar el fenómeno y no en realizar una intervención propiamente dicha.

para él (Durkheim) son como los conceptos, categorías abstractas que son producidas colectivamente y que forman el bagaje cultural de una sociedad. A partir de ellas se construyen las representaciones individuales y que no son otra cosa que la forma o expresión individualizada y adaptada de estas representaciones colectivas a las características de cada individuo (Hurtado, Gómez y López, 2011, p. 15).

Moscovici (1979), caracteriza las representaciones a nivel de “estilo”, es decir, de presentación de sus contenidos; en primer lugar, señala que son una especie de formalismo, en otras palabras, un empleo ordenado de estereotipos lingüísticos (juicios, clichés, apreciaciones); en segundo lugar, son una conclusión ya conocida que prima sobre el resto del razonamiento, la cual está delimitada a partir de las relaciones que se dan de manera grupal; de lo que se trata es de reafirmar y demostrar la conclusión que tiene la supremacía total; en tercer lugar, son un tipo de causalidad fenoménica simple y mixta, pues la sola ocurrencia de los fenómenos y la atribución de ciertos efectos a ciertos grupos sociales, cosa que posibilita la reafirmación de una relación de causalidad; en cuarto lugar, tienen un razonamiento por analogía y con economía de medios, lo que quiere decir que se fundamenta en explicar algo ya sea por su parecido o por alguna otra cosa en particular, permitiendo hacer generalizaciones de una categoría de lenguaje antiguo a uno nuevo; y, finalmente, su lenguaje viene de los discursos filosóficos (ideológico-científico), es decir, ciertos conceptos y palabras son usadas sin relación precisa con un significado conceptual claro, aunque juegan un papel simbólico general (uso y significado corriente).

Para esta investigación también es importante lo que establece Jodelet (1984), especialmente en la forma cómo operan en la decisión de una mujer entre los 25 y los 35 años de ser o no ser madre, en la medida en que el estudio de las R.S debe tocarse “*articulando elementos afectivos, mentales y sociales integrando la cognición al lenguaje, a la comunicación y a las relaciones*

sociales que afectan las representaciones sociales y la realidad material, social e ideática”

(Jodelet, 1984, p. 41)

Así mismo este autor manifiesta que la representación social está caracterizada por las diferentes propiedades: es socialmente elaborada y compartida, apunta a un fin práctico de organización de la información, de dominio del ambiente (material, social o ideal) y de orientación de los comportamientos y las comunicaciones y se dirige a establecer una visión de la realidad común a un conjunto social o cultural dado.

De igual forma Araya (2002), sostiene que el estudio de las Representaciones Sociales es una valiosa herramienta dentro y fuera del ámbito de la psicología social porque ofrece un marco explicativo acerca de los comportamientos de las personas estudiadas que no se circunscribe a las circunstancias particulares de la interacción, sino que trasciende al marco cultural y a las estructuras sociales más amplias como, por ejemplo, las estructuras de poder y de subordinación. En este caso, el estudio de la decisión de ser o no ser madre estaría enmarcado en una relación subjetiva – cultural.

Como puede verse, los autores mencionados establecen las bases teóricas en torno a las cuales pretende desarrollarse el presente ejercicio investigativo y de los mismos se tomará como referente el concepto de representación social, por lo que es necesario tener presente elementos mentales, afectivos y sociales, como el lenguaje y la comunicación, es decir, procesos psíquicos y sociales que rodean la decisión de ser o no ser madre por parte de la población objeto de estudio, buscando con ello producir nuevos conceptos, ideas y percepciones que procuren que los

procesos sociales se dinamicen y se aborden cada vez más conceptos, así como formas de ver y sentir el contexto mismo de la maternidad.

Desde esta perspectiva, resulta pertinente realizar una contextualización de las diferentes R.S sobre la maternidad que operan en la decisión de ser o no ser madre, teniendo en cuenta para ello lo mencionado anteriormente, buscando, a su vez, una descripción fenomenológica de las circunstancias que determinaron dicha opción en un grupo homogéneo de mujeres profesionales entre los 25 y 35 años de edad de la ciudad de Medellín.

A nivel internacional, el tema de las R.S sobre la maternidad se encuentra en diversos estudios; precisamente, destaca Araya (2002), la mayor parte de las investigaciones sobre representación social son producciones europeas; de igual forma, en América Latina son México, Brasil y Venezuela los países con mayor producción en este campo.

Para Lizana (2008), presenta las operaciones representacionales y experiencias identitarias sobre feminidad de los/las estudiantes de pedagogía, en los contextos de Formación Docente Inicial, con el propósito de visibilizar los procesos de (re)construcción del sexo, cuerpo y sexualidad femenina, y los patrones culturales que condicionan los comportamientos de las mujeres. Las estudiantes de pedagogía perciben la categoría mujer-madre profesional como una condición incompatible. Una suerte de oposición entre el campo de la maternidad y el campo académico-profesional: el primero denota una "aspiración-consumación" de una mujer como madre, y el segundo visibiliza sus elementos obstaculizadores. Esta "aspiración-consumación" describe la maternidad como un "espacio-tiempo" exclusivo y completo, por lo que la crianza de

los hijos/as se antepone a las necesidades, intereses y expectativas personales, académicas, profesionales y sociales de las mujeres. Al respecto, los dominios de la crianza, es decir, el conjunto de cuidados y de alimentación de los hijos/as pequeños/as concesiona a las mujeres el ejercicio exclusivo de la maternidad. En este sentido, las mujeres-madres profesionales visibilizan una "situación de abandono", es decir, un escenario de renunciadas voluntarias u obligadas en los dominios de la crianza y ejercicio de la maternidad.

Por su parte, Müller y Silva (2009), realizan un estudio que tuvo como objetivo conocer las representaciones sociales sobre el apoyo a la lactancia materna en un grupo de mujeres que amamantan, así como identificar las acciones en su entorno social de cómo estas mujeres perciben sus procesos de amamantar. Los resultados mostraron que las representaciones de las mujeres en este estudio sobre el apoyo a la lactancia materna consisten en acciones disponibles en los contextos hospitalarios, familiares y laborales. En la perspectiva de estas mujeres, el apoyo es un fenómeno amplio que engloba aspectos de incentivo, promoción y protección de la lactancia materna.

De igual forma, se destaca la investigación de Vidal (2010), la cual se propone como objetivo conocer las representaciones sociales acerca de la maternidad, en un grupo de mujeres sin hijos entre 30 y 45 años de edad, que viven en la ciudad de Santiago (Chile) realizada a una muestra de ocho mujeres sin hijos que voluntariamente se interesaron en participar en el estudio. Para abordar la problemática de estudio se enmarcó en dos perspectivas: Teoría de Género y la Psicología Social a través del concepto de representaciones sociales, que permitieron una comprensión más acabada del tema. La investigación logra establecer que las representaciones

sociales sobre maternidad de la población objeto de estudio están marcadas significativamente por lo que históricamente ha definido el ámbito de lo femenino, sin embargo eso no es lo único que viene a definir éstas construcciones, es decir, por las historias de familia, por la propia experiencia individual, en relación a las temáticas y vivencias involucradas en la configuración de un objeto como lo es la maternidad. En todos los casos se está frente a representaciones sobre maternidad distintas a las que construyeron sus propias madres en sus respectivos núcleos familiares.

Cabe señalar que existen diversas investigaciones en torno al tema de las *Representaciones Sociales* sobre la maternidad; en el contexto colombiano, es por ello que se considera importante relacionarlas:

Lamus (1999), indagó por los cambios en las representaciones sociales de la maternidad y la paternidad, mediante procedimientos de investigación social cualitativa, considerando estrato social, sexo, edad, en los respectivos contextos urbanos. El autor sostiene que algunos cambios han afectado más directamente la vida familiar, entre los cuales destaca: mayor participación de las mujeres en las distintas instancias de la vida social, laboral, política, académica y cultural; la masificación de los métodos de control natal y el correspondiente descenso de la fecundidad - con consecuencias en el cambio de valores sobre la sexualidad y las expectativas sobre el hijo (a); el aumento de las separaciones y la presencia de otras tipologías familiares; las nuevas formas de socialización para la vida familiar, afectiva y social y el cuestionamiento a la autoridad patriarcal.

Por su parte Cabrera, Huertas y Rodríguez (2005), en su estudio describieron y analizaron las representaciones sociales sobre la maternidad, de mujeres que consideraron la opción de entregar en adopción al hijo que esperaban o acababan de tener. El estudio se llevó a cabo con seis (6) mujeres, en las cuales se pudo evidenciar que en cada una de ellas el Sentido de Rol Materno estaba definido por un deseo de ser madre en ese momento de sus vidas y por unos requisitos como estar “preparadas” y “capacitadas”, dos aspectos que de acuerdo a lo manifestado por las mujeres no estaban dentro del rol ideal de madre que ellas concebían; razón por la cual no se sentían madre del hijo(a) que esperan o acaban de tener y por ello consideraban la opción de entregarlo(a) en adopción. Es posible evidenciar que la discusión giró en torno a la tensión o ambivalencia de la representación social de Maternidad que oscila entre el no deseo de ser madre y el concepto social de una “buena madre” y de la Entrega en Adopción que se constituye como una oportunidad para el hijo(a) y al mismo tiempo como un rechazo social por optar por dicha opción.

Por otro lado Puyana y Mosquera (2005), indagaron por las representaciones sociales de padres y madres habitantes de la ciudad de Bogotá, acerca del significado de los hijos/as en el momento de su nacimiento y los cambios que este evento les produjo en sus proyectos de vida. Encontraron que las representaciones sobre la progenie están asociadas a relaciones de género, las condiciones sociales de vida y la forma en que ellos o ellas se sitúan ante los cambios culturales y sociales que para los autores se vienen presentando a partir de la segunda parte del siglo XX. Para estos autores, los significados acerca de la llegada de los hijos son heterogéneos según tres tipos de tendencias donde los padres o las madres se ubiquen: la tendencia tradicional, la tendencia en transición, y la tendencia de ruptura. Se observa así un importante

resquebrajamiento de las representaciones sociales que asimilan el ser mujer con la maternidad y que asignan al hombre el doble rol de proveedor y eje de la autoridad en la familia.

En la misma línea Vanegas y Oviedo (2007), realizaron una investigación con habitantes de la ciudad de Neiva sobre maternidad, paternidad y sexualidad a nivel regional, nacional e internacional, para ello abordaron factores biológicos, psíquicos, y culturales que permitieron concluir que los comportamientos y sentimientos de los padres y las madres son algo ambiguos o contradictorios; es por ello que algunos padres dicen amar a sus hijos e hijas, pero al mismo tiempo los maltratan, de igual forma algunas veces se desea y planea asumir ese papel, pero otras llega de manera accidental. Aunque se señala la importancia de prepararse para asumir ese rol, generalmente se asume como una función natural. Es un papel que se acepta o se niega simplemente.

Por su parte García y Naranjo (2012), estudiaron las representaciones sociales de la maternidad en un grupo de mujeres del municipio de Yarumal, y encontraron que la maternidad es un asunto que está estrechamente ligado a los referentes culturales y a las condiciones de vida particulares de cada mujer. Los significados acerca de la maternidad dependen de algunas tendencias donde se logran inscribir las representaciones de la maternidad de este grupo de mujeres. De esta forma, se observa que en el municipio, la tradición y conservación de las "buenas costumbres" sigue predominando en relación con este tipo de asuntos.

Por su lado Gómez et al. (2012), caracterizaron las representaciones sociales de la maternidad y el embarazo en adolescentes primigestantes y multigestantes y lograron establecer

representaciones sociales compartidas y diferenciales entre ambos grupos, para con ello ostentar que el embarazo adolescente es un fenómeno complejo y la prevención del mismo debería centrarse en las construcciones de los sujetos hacia los cuales se dirigen las intervenciones puntuales.

Finalmente, Álvarez y Muñoz (2012), abordaron las representaciones sociales sobre ser mujer y la relación con la labor de cuidado que desempeñan; a partir de la cual se configura su identidad. Se destaca que la madre comunitaria debe cumplir con tres grandes requisitos relacionados con la función que va a desempeñar como madre comunitaria, donde sus principales funciones son: la pedagógica, la nutricional, la social. Lo nutricional está relacionado con la buena preparación de los alimentos, con unos requerimientos nutricionales adecuados, en la parte social debe garantizar los derechos de los niños y las niñas, por esta razón ellas deben llenar la carpeta teniendo todos los papeles diligenciados, para que los niños y niñas tengan unas habilidades básicas, y por ultimo en lo pedagógico debe brindar a los niños y niñas las herramientas necesarias para su desarrollo.

Lo anterior expresa que el tema de la maternidad ha sido abordado en diferentes perspectivas, denota interés por parte de diversos autores incluyendo la psicología. Abordar el ejercicio de las R.S implica una valoración, un análisis del discurso, un análisis de la “realidad”, el contexto social y la búsqueda de sentido y significado que los sujetos que se investigan le otorgan a la maternidad, en fin las R.S nos acercan a las experiencias subjetivas.

Formulación del problema

Las investigaciones citadas han indagado por las R.S en la maternidad e incluso por la paternidad, no obstante esta investigación se centra en resolver el siguiente interrogante: ¿cómo operan las representaciones sociales sobre la maternidad en la decisión de ser o no ser madre en un grupo de mujeres profesionales entre los 25 y 35 años de edad de la ciudad de Medellín?

Objetivos

Objetivo general

Analizar las representaciones sociales sobre la maternidad que operan en la decisión de ser o no ser madre en un grupo de mujeres profesionales entre los 25 y 35 años de edad de la ciudad de Medellín.

Objetivos específicos

Identificar las representaciones sociales sobre la maternidad en un grupo de mujeres profesionales entre los 25 y 35 años de edad de la ciudad de Medellín.

Indagar sobre el deseo de ser o no ser madre en un grupo de mujeres profesionales entre los 25 y 35 años de edad de la ciudad de Medellín.

Relacionar las representaciones sociales sobre la maternidad con la decisión de ser o no ser madre en un grupo de mujeres entre los 25 y 35 años de edad de la ciudad de Medellín.

Justificación

Desde la cotidianidad radica un discurso que promueve actitudes y posicionamientos en cuanto al rol materno, es allí donde emerge la importancia de estudiar en la actualidad la representación de la maternidad en historias personales, y abordar los imaginarios sociales que éstas representaciones crean y difunden en el hecho de ser reconocida socialmente como madre. Esta situación, evidentemente genera un impacto social, especialmente entre la población objeto de estudio, la cual corresponde a mujeres profesionales entre los 25 y 35 años de edad, mujeres éstas conscientes de lo que quieren, con unas expectativas personales, laborales, emocionales y familiares claras y definidas.

Y es que las R.S de la maternidad otorgan un lugar preponderante e importante para la investigación, como quiera que vinculan al lenguaje femenino y en consecuencia al análisis del discurso, porque a través del mismo se construyen representaciones de acontecimientos, sociedades, grupos y de sí mismos, constituyendo así a la mujer en la actualidad, lo cual establece la necesidad de un análisis crítico del discurso, a partir de las historias de mujeres reales, en donde la maternidad aparece vinculado al hecho de ser mujer

Desde esta óptica, se pretende generar un impacto en lo académico, por tanto con este estudio se busca aportar al reconocimiento de las R.S, y al papel predominante que dicha noción puede aportar desde la praxis al estudio de la decisión de ser o no ser madre y todo el contexto que

rodea la maternidad. Al respecto, nos dice Araya (2002) que el estudio de las representaciones sociales

Permite reconocer los modos y procesos de constitución del pensamiento social, por medio del cual las personas construyen y son construidas por la realidad social. Pero además, nos aproxima a la “visión de mundo” que las personas o grupos tienen, pues el conocimiento del sentido común es el que la gente utiliza para actuar o tomar posición ante los distintos objetos sociales. El abordaje de las RS posibilita, por tanto, entender la dinámica de las interacciones sociales y aclarar los determinantes de las prácticas sociales, pues la representación, el discurso y la práctica se generan mutuamente (p. 12).

Lo novedoso del presente estudio radica en que, de acuerdo con la revisión de antecedentes, no existen otros proyectos investigativos que centren su interés en querer llevar a cabo un análisis sobre las R.S sobre la maternidad que operan en la decisión de ser o no ser madre en un grupo de mujeres profesionales entre los 25 y 35 años de edad, lo cual se convierte en un antecedente investigativo de tipo experimental para la ciudad de Medellín

De esta manera, este proyecto de investigación pretende como objetivo principal, analizar las R.S sobre la maternidad que operan en la decisión de ser o no ser madre en un grupo de mujeres profesionales entre los 25 y 35 años de edad de la ciudad de Medellín, análisis éste que implica hacer una comparación entre las posiciones de dos grupos poblacionales con características heterogéneas.

De esta manera, la presente investigación está apoyada en una serie de fundamentos teóricos, conceptuales y contextuales que pretenden evidenciarse desde una perspectiva práctica, en la que se destaque la puesta en práctica de los conocimientos adquiridos a lo largo de la formación profesional del grupo investigador como psicólogos; haciendo además, un abordaje de temas

fundamentales como son: R.S, maternidad, embarazo y psicología social, de una manera descriptiva y con la respectiva guía del asesor temático y metodológico.

En general, con los resultados de esta investigación, se espera que sean objeto y fundamento de referencia para futuras investigaciones y para la misma psicología social, que ahonden sobre algunos condicionantes claves que inciden en dichas representaciones y que se relacionan con sus entornos familiares y sociales, todo ello desde una perspectiva de género, y que en efecto, pueda ser material de trabajo a nivel institucional, académico o social.

Marco teórico

Representaciones sociales

Para el abordaje del concepto de R.S, es necesario tener en consideración diferentes apreciaciones teóricas sobre el mismo.

En primera instancia es necesario hacer referencia a Moscovici, quien retoma la representación colectiva e individual propuesta por Durkheim y se acoge el término de “representaciones sociales”, las cuales considera que son más apropiadas para ser comprendidas a partir del siglo XX. Moscovici (2008), afirma que las representaciones sociales son fenómenos específicos que se relacionan con una forma particular de entender y comunicar, un modo que crea tanto la realidad como el sentido común; de igual manera, plantea las representaciones sociales como sistemas cognitivos, con una lógica y un lenguaje propio, las cuales no representan sólo opiniones acerca de “imágenes de”, “actitudes hacia”, sino que estas representan teorías o ramas del conocimiento. Así mismo, este autor entiende que las representaciones sociales

son conjuntos dinámicos, su característica es la producción de comportamientos y de relaciones con el medio, es una acción que modifica a ambos y no una reproducción de estos comportamientos o relaciones, ni una reacción a un estímulo exterior dado (Moscovici, 1979, p. 33).

De esta manera las R.S se interrelacionan con los comportamientos de las personas y el contexto social, a tal de permitir, incluso, modificar el comportamiento de los individuos, es

decir, introducen incertidumbre y desequilibrio en la vida de las personas, pero a su vez general seguridad y confianza en las acciones: se trata de una influencia ambivalente pero normal.

Así mismo, refiere que las representaciones sociales son

Entidades casi tangibles que cruzan, circulan, y se cristalizan sin cesar en nuestro universo cotidiano a través de una palabra, un gesto o un encuentro. La mayor parte de las relaciones sociales estrechas, de los objetos producidos o de las comunicaciones intercambiadas están impregnadas de ellas (Moscovici, 1979, p. 27).

En consecuencia, conocer o establecer una representación social implica determinar qué se sabe (información), qué se cree, cómo se interpreta (campo de la representación) y qué se hace o cómo se actúa (actitud). La actitud expresa el aspecto más afectivo de la representación, por ser la reacción emocional acerca del objeto o del hecho. Es el elemento más primitivo y resistente de las representaciones y se halla siempre presente aunque los otros elementos no estén. Es decir, la reacción emocional que puede ser tenida por una persona o un grupo sin necesidad de tener mayor información sobre el hecho a estudiar.

Por lo tanto, las representaciones tienen que ver con la forma como los sujetos sociales, aprehenden los acontecimientos de la vida diaria, lo que sucede en el medio ambiente, las informaciones que circulan, las personas que hacen parte del entorno próximo o lejano: son como el mismo Jodelet (1984) las define:

Son conocimiento que se constituye a partir de nuestras experiencias, pero también de las informaciones, conocimientos y modelos de pensamiento que recibimos y transmitimos a través de la tradición, la educación y la comunicación social, dichas representaciones sin embargo, no ejercerían de manera absoluta la determinación sociedad-individuo, en tanto que no se trata

simplemente de una reproducción, sino más bien de una reconstrucción o recreación mediada por la experiencia vital del sujeto en un ámbito cultural determinado (p. 232).

Este autor sostiene por tanto, que las R.S pueden ser adoptadas de forma distinta: imágenes que condensan un conjunto de significados, sistemas de referencias para interpretar lo que sucede, categorías para clasificar las circunstancias, fenómenos e individuos con quienes se debe tratar. La noción de representación social sitúa al individuo en el punto donde se articula lo psicológico con lo social.

Como puede observarse, tanto Moscovici como Jodelet coinciden en manifestar que se tratan de percepciones, esto es, conocimientos configurados a partir de lógicas experienciales que dan lugar a modelos de pensamiento influenciados de manera ostensible por el ambiente y el entorno de cada individuo, lo cual implica que las representaciones sociales son diferentes para cada individuo.

Araya (2002), por su parte, sostiene que las representaciones sociales hacen referencia a

Sistemas cognitivos en los que es posible reconocer la presencia de estereotipos, opiniones, creencias, valores y normas que suelen tener una orientación actitudinal positiva o negativa. Se constituyen, a su vez, como sistemas de códigos, valores, lógicas clasificatorias, principios interpretativos y orientadores de las prácticas, que definen la llamada conciencia colectiva, la cual se rige con fuerza normativa en tanto instituye los límites y las posibilidades de la forma en que las mujeres y los hombres actúan en el mundo (p. 11).

Lo anterior demuestra que la teoría de las R.S se encuentra inscrita en el ámbito de las ciencias sociales, toda vez que conforma una nueva unidad de enfoque que permite la unificación e integración de lo individual y lo colectivo, lo simbólico y lo social; el pensamiento y la acción. En este sentido, esta teoría es un valioso instrumento que brinda un marco explicativo acerca de

determinados comportamientos de los individuos que se estudian, que no se circunscribe a las circunstancias particulares de la interacción, sino que trasciende al marco cultural y a las estructuras sociales más amplias.

Para Castorina (2008), el tema de las representaciones sociales se encuentra asociado a un componente evolutivo, que incluso se puede reconocer en la propia obra de Vigotsky; así lo establece el mencionado autor:

El estado actual de las investigaciones y de los debates teóricos nos colocan en la situación recíproca: las representaciones sociales pueden contribuir a resolver ciertos problemas que se plantean en distintos programas de investigación en la psicología del desarrollo. Así, la psicología de Vigotsky ha explicado la génesis de los procesos psíquicos superiores por la apropiación de los instrumentos culturales, pero ha mostrado algunas insuficiencias. Particularmente, su interpretación de estos últimos ha resultado excesivamente simplificadora y homogeneizante. En este sentido, la utilización de las representaciones sociales promete ser pertinente para diversificar el concepto de cultura, introduciendo los valores grupales en la homogeneidad de la concepción formulada por Vigotsky, incluso promoviendo la intervención de las identidades sociales como una mediación entre aquellos instrumentos y los procesos intraindividuales (Castorina, 2008, p. 758).

De acuerdo a lo anterior, la teoría de las R.S permite resolver y abordar ciertos problemas, muchos de ellos relacionados con la psicología del desarrollo; no obstante, dicha teoría resuelve todos los problemas comportamentales y conductuales de los individuos, por lo cual cabe una interpretación y es que la teoría de las R.S no es una doctrina totalizante y totalizadora.

Vergara (2008), señala que las representaciones sociales permiten al sujeto interpretar los acontecimientos y las actuaciones sociales; al igual que expresan las relaciones que las personas mantienen con los demás, por lo que se puede comprender cuales serían los nodos centrales y los sistemas periféricos que los individuos construyen alrededor de las diversas realidades sociales dado que se manifiestan en las prácticas y en el lenguaje. De los anteriores lineamientos se puede

inferir que la teoría de las R.S comporta una naturaleza heterogénea que bien puede ser abordada por la psicología social, reconociendo algunas de las distinciones fundamentales que existen dentro de la disciplina, distinciones éstas que conciernen a la diferencia entre una orientación sociológica y una orientación psicológica.

Por otro lado, el concepto de R.S dio lugar a una nueva zona de sentido dentro de la psicología social, orientada a uno de los procesos más importantes de la subjetividad social, el cual había sido ignorado: el proceso de génesis y desarrollo del conocimiento social.

La teoría de las R.S permitió entender, según señala Nuño (2004), cómo el conocimiento social posee una naturaleza simbólica y social, las cuales producen significaciones que van más allá de cualquier objeto concreto que aparezca como contenido en una representación.

De acuerdo con Becerra, Herrera y López (2006), la R.S tiene cinco características fundamentales:

1. Siempre es la representación de un objeto, persona, acontecimiento, idea, etc.
2. Tiene un carácter de imagen y la propiedad de poder intercambiar lo sensible y la idea, la percepción y el concepto. La forma de representarnos el objeto, la persona, etc., es mediante una imagen de ella.
3. Tiene un carácter simbólico y significante. La representación como imagen, concepto, etc. no es una mera reproducción del objeto ausente, sino que es una construcción, donde el sujeto aporta algo creativo.
4. Tiene un carácter constructivo.

5. Tiene un carácter autónomo y creativo.

Si las representaciones sociales son un cuerpo de diferentes aspectos (contenido y proceso), es también “un mecanismo de comprensión de la realidad física y social” (Tobón et. al., 2007:79), entonces, si su aspecto esencial es de poseer una lógica común y no científica, ¿cuál es el proceso y sus características? Tobón, Rodas y Gil (2007), por tanto, mencionan que:

Las características esenciales de la representación social se pueden resumir mediante una cadena en la cual cada individuo extrae los distintos conocimientos de la esfera propia de la ciencia a la cual pertenecen habiendo realizado una selección previa; estos conceptos se desarticulan estructurando categorías más simples, las cuales le permiten modelar el mundo exterior, de acuerdo con las determinaciones ideológicas que cada uno tenga previamente. Al realizar este proceso, el sujeto puede dar explicación a la realidad que le rodea. Se puede decir que este proceso individual se repite a nivel colectivo como condición para la interacción entre todos los miembros del grupo, razón por la cual a esa representación se le llama social (p. 80).

Las representaciones aparecen en eventos o escenarios suscitadores de crisis, en los que no es raro una notable dispersión de la información, requiriéndose por ende un anclaje* ...

En cuanto a un punto particular; en que el sujeto individual debe coincidir con el sujeto colectivo o con el medio en el cual se desenvuelve en cuanto a sus conceptos y definiciones y, existe una presión externa para que haya una definición social en cuanto a conceptos, gustos, actitudes, etc. (Tobón et. al., 2007, p. 80).

También son importantes en esta descripción las condiciones socioeconómicas que influyen o configuran esencialmente las R.S; que a su vez lateralmente configuran al sujeto individual, pero no es impedimento por efectos de presión externa a verse posteriormente

* “La función del anclaje consiste en integrar la información sobre un objeto dentro del sistema de pensamiento de los sujetos, tal y como ya está constituido; de manera que dicho mecanismo, permita adaptarse a las innovaciones o al contacto con objetos no familiares” (Cabrera et al., 2005, p. 54) .

definido por el sujeto colectivo, aspectos y condiciones interdependientes socialmente que indican una substancial dinámica, explicitada por Tobón et. al. (2007):

1) Una especie de formalismo; un empleo sistemático de estereotipos lingüísticos e intelectuales; 2) la conclusión, ya conocida y definida normativamente a partir de las relaciones grupales, prima sobre el resto del razonamiento; 3) un tipo de causalidad fenoménica simple y mixta caracteriza también a la representación social a un nivel formal; 4) la base del funcionamiento cognitivo anteriormente descrito es el razonamiento por analogía y con economía de medios; 5) a nivel de contenidos las representaciones sociales se caracterizan por ser: una actitud hacia el objeto, un conjunto de conocimientos sobre este objeto social y una serie de temas organizados jerárquicamente en un campo de representaciones sociales y 6) el lenguaje de la representación social retoma de los discursos filosóficos (ideológico y científico) algunas palabras y conceptos (p. 83).

Se observa entonces que el referente de las representaciones sociales sirve, con su estructura, función y dinámica, al propósito de apoyar una dilucidación de variados fenómenos, es decir, ofrece en tanto teoría y herramienta, una forma de comprender estructuraciones como las de roles de género.

En resumen, las representaciones sociales son ese conocimiento espontáneo, ingenuo, intuitivo, que generalmente se denomina sentido común, distinto entre otros al conocimiento científico. Por su importancia en la vida social, por el esclarecimiento que aporta a los procesos cognitivos y a las interacciones sociales, las representaciones sociales han sido consideradas como un objeto de estudio tan legítimo como el del conocimiento científico.

Las representaciones sociales son construidas por los individuos a partir de su experiencia, pero como se trata de un conocimiento socialmente elaborado y compartido: también surge a partir de las informaciones, modelos de pensamiento que se reciben o se transmiten mediante la tradición, la educación y la comunicación social, por ejemplo, “los hombres deben enfrentar los

peligros, el miedo es cosa de cobardes”; así por ejemplo, en relación con la maternidad, existe siempre el temor hacia la incertidumbre que implica tener hijos, pero se trata de un temor infundado por el entorno social el cual se asume como un riesgo que es necesario correr, un riesgo que se asume como especie, casi de manera instintiva.

Construcciones sociales e individuales

Según Moscovici, citado por Araya (2002), la sociedad no es algo que se le impone desde fuera al individuo, los hechos sociales no determinan las representaciones como una fuerza externa (social) que hace impacto sobre los individuos que la componen. La sociedad, los individuos y las representaciones son construcciones sociales.

Resumiendo, mientras que las representaciones colectivas, de acuerdo con la concepción clásica de Durkheim, son un término explicativo que designa una clase general de conocimientos y creencias (ciencia, mitos, religión, etc.), desde nuestro punto de vista, son fenómenos ligados con una manera especial de adquirir y comunicar conocimientos, una manera que crea la realidad y el sentido común. Enfatizar esta diferencia fue mi propósito al sustituir el “colectiva” de Durkheim por “social”... Las representaciones colectivas han cedido el lugar a las representaciones sociales. Vemos fácilmente porqué. De un lado hacía falta tomar en cuenta una diversidad de origen, tanto en los individuos como en los grupos. Del otro lado, era necesario desplazar el acento hacia la comunicación que permite converger sentimientos e individuos, de suerte que algo individual puede devenir social, o viceversa. Al reconocer que las representaciones son al mismo tiempo generadas y adquiridas, le quitamos ese lado preestablecido, estático que ellas tenían en la visión clásica. Lo que cuenta no son los substratos sino las interacciones. De allí la observación enteramente exacta acerca de que lo que permite calificar de sociales las representaciones, es menos sus soportes individuales o grupales que el hecho de que ellas sean elaboradas en el curso del proceso de intercambios y de interacciones (Moscovici, 1989, citado por Araya, 2002, p. 22).

Parte de estas construcciones sociales e individuales, los constituyen los imaginarios, los cuales no son estructurales ni determinantes, hacen parte de un mundo que se renueva constantemente, en función de la variabilidad afectiva que caracteriza a los seres humanos y en la

medida en que ese sujeto histórico trasciende en la experiencia por medio de su relación con otros y con su entorno social. Los imaginarios son construcciones sociales que se convierten en referentes colectivos bajo la forma de sistemas de valores que se hacen reconocibles en las actitudes y comportamientos de cada persona acorde a su modo de vida.

Como lo dice Castoriadis (2003), las representaciones sociales cumplen una función social

Debido a que estos coadyuvan en el proceso de establecimiento y definición de la identidad, de articulación de los objetos al mundo social de construcción de las aspiraciones. Las composiciones de imágenes o figuras pueden también ser, y a menudo son, soportes de significación. Lo imaginario social es sobre todo creación de significaciones y creación de imágenes y figuras que son su soporte (p. 107).

Para Andrade (2002), una cuestión importante para las ciencias sociales actualmente, y que no tiene una respuesta unívoca, es la de comprender completamente los mecanismos y procedimientos mediante los cuales los individuos, enfrentados a ciertos objetos sociales, toman determinadas decisiones. Mejor aún, por qué toman esas y no otras decisiones. A partir del análisis y comentarios realizados por Andrade (2002), es posible establecer consideraciones en torno a las características de las construcciones sociales e individuales:

El pensamiento acerca de los objetos sociales surge como resultado de la interacción entre lo individual y lo colectivo y, además, como un producto compartido al interior de diferentes grupos sociales (...). En este sentido, es indiscutible que en la interacción estructura social/individuo se abren o cierran las posibilidades de estos últimos; si la misma no es concebida de modo mecánico, determinista, el poder heurístico de esa interacción es vastísimo. Considerar el conjunto de articulaciones por las que una práctica social se manifiesta de un modo y no de otro, es una exigencia que puede llevar a comprenderlas al considerar las características del contexto de origen, permitiendo asociar las pertenencias sociales de los individuos con significados asociados a ellas. Pero no sólo éstos, sino también aquellos que el individuo crea por sí mismo (p. 227).

De lo anterior se puede establecer que las construcciones sociales tienen una fuerte influencia sobre las construcciones de lo que somos como individuos; de igual manera, cada construcción social individual busca, de una u otra manera, afectar el imaginario colectivo; sin embargo, ésta no es una relación bilateral, por cuanto las representaciones individuales difícilmente lograrán afectar las representaciones colectivas, no ocurriendo lo mismo entre lo colectivo frente a las representaciones individuales.

Maternidad: una aproximación histórica

Para realizar una aproximación histórica al fenómeno de la maternidad, es necesario partir de la presunción según la cual ésta se trata de una “construcción cultural multideterminada, definida y organizada por normas que se desprenden de las necesidades de un grupo social específico y de una época definida de su historia” (Palomar, 2005, p. 36); lo anterior implica que la maternidad conlleva un significado específico, según el momento histórico en el cual se le quiera comprender.

Es por tal motivo que se hace necesario reconocer los diferentes momentos de la historia de occidente en los cuales se ha otorgado un significado al concepto mismo de maternidad. Así por ejemplo, siguiendo la investigación de Palomar (2005), en la antigüedad

la palabra “maternidad” no existía ni en griego ni en latín; aunque la función materna estaba muy presente en las mitologías, no era un objeto de atención serio ni para los médicos ni para los filósofos. En las sociedades rurales y artesanales de la antigüedad y la baja edad media, la prioridad se ubicaba en la renovación de los grupos sociales, de manera que para compensar la elevada

mortalidad, se parían muchos hijos. El papel nutricional de la madre era primordial y orientaba todas sus actividades (p. 40).

Durante la edad media, específicamente en el siglo XII, aparecen los términos “maternitas” y “paternitas”, inventados por los clérigos de la época, quienes lo emplearon para hacer referencia a

la función de la Iglesia, en el momento mismo en el cual el culto mariano tiene una enorme expansión, como si tuvieran necesidad de reconocer una dimensión espiritual de la maternidad sin dejar de despreciar la maternidad carnal de Eva. El papel educativo de la madre comenzó a tomar forma, estrechamente determinada por la Iglesia (Palomar, 2005, p. 40).

En el periodo conocido como la Ilustración, según Palomar (2005), se produce un acercamiento entre la denominada maternidad espiritual (la cual se predicada de la virgen María) y la carnal, por lo cual se comienza a formular un modelo terrenal materializado en la figura de la

“buena madre”, siempre sumisa al padre, pero valorizada por la crianza de los hijos. La salud del cuerpo comenzó a ser tan importante como la salud espiritual, y comienza a construirse la idea del amor maternal como un elemento indispensable para el recién nacido y se va perfilando como un valor de la civilización al mismo tiempo que como código de buena conducta (Palomar, 2005, p. 41).

Esta nueva concepción procura una nueva relación afectiva que entra a reemplazar la función nutricia, esto es, la de brindar alimento y protección a los hijos por la función educativa, es decir, la de proveerles formación y educación; es así como en la nueva época

la función materna absorbe la individualidad de la mujer, al mismo tiempo que se perfila la separación de los roles de la madre y del padre en relación con las tareas de educación y manutención de la prole. Los planteamientos rousseaunianos transfiguraron a la madre hablando de la importancia de su amor: la función reproductora, completamente animal, se borraba frente a la afectividad, recurso esencial de la educación maternal, convirtiéndose en el motor fundamental de

una nueva cultura. La glorificación del amor materno se desarrolló durante todo el siglo XIX, llegando hasta los años sesenta del siglo XX (Palomar, 2005, p. 41).

Desde finales del siglo XX, la autoridad del Estado se impone por encima de la autoridad del padre e interviene de manera que empieza a restringir la función maternal, politizándola. Los movimientos demográficos hacen nacer las políticas natalistas que definen a la maternidad como deber patriótico y lanzan medidas para impulsar a las mujeres a parir, al mismo tiempo que algunas medidas represivas condenan la anticoncepción y el aborto.

Las mujeres, antes despreciadas como hijas de Eva, comenzaron a encontrar en la idealización de la maternidad una rehabilitación de su diferencia y el reconocimiento de un papel propio. La modernidad, por medio de la medicalización triunfante y el impacto creciente del poder político, hace entrar a la maternidad en una etapa de turbulencia y confusión de la cual la salida no ha sido sencilla, y que en los años sesenta tiene un giro cuando los primeros planteamientos feministas disocian a la mujer de la madre, permitiendo a cada una afirmarse como sujetos autónomos (Palomar, 2005, p. 42).

Finalmente, en estas primeras décadas del siglo XXI, la maternidad evidencia una tensión entre lo privado y lo público, a tal punto de procurar un constante debate apoyado en una doctrina liberal de reconocimiento de los derechos de los mujeres, enfocadas en defender el carácter privado del cuerpo; este tipo de tendencia ha tenido gran apoyo de grupos feministas participado activamente.

Las feministas de la segunda ola estaban a favor de preservar su privatización, hablando del “sujeto mujer” y clamando por el control de su fecundidad. Denunciaban también la “maternidad-deber” y hablaban de la maternidad como una opción personal. El otro polo del debate que ve a la maternidad como un asunto público señalaba que son las condiciones socioeconómicas generales las que la han empujado a un proceso de desprivatización, resaltando dos factores fundamentales: las distintas ciencias médicas, psicológicas y educativas produjeron en las madres la sensación de incompetencia, y las exigencias del mundo laboral volvieron necesario ocuparse del cuidado de los hijos de una manera institucional (Palomar, 2005, p. 42).

Todo el anterior trasegar histórico confluye en lo ya afirmado, y es que la maternidad es una construcción cultural multideterminada, definida y organizada por normas que se desprenden de

las necesidades de un grupo social específico y de una época definida de su historia, conformando un fenómeno compuesto de discursos y de prácticas sociales condensados en un imaginario complejo y poderoso, que es a la vez fuente y efecto del género. La práctica de la maternidad parece sintetizar tanto las contradicciones como los ideales del género en nuestra sociedad, influyendo en la producción de una experiencia femenina, compuesta por automatismos, tradiciones, costumbres y prescripciones sobre lo que una mujer debe ser; como práctica real o como posibilidad, es algo que a toda mujer se le plantea en algún punto de su proceso vital, si bien que de diversas maneras. La maternidad se presenta de tal forma “naturalizada” como expresión del género, que se vive automáticamente, sin que medie un proceso reflexivo consciente que permita dar cuenta de los motivos que llevan a una mujer a tomar la decisión de tener hijos.

Mujer y Maternidad

Hacer referencia al tema de la maternidad, implica llevar a cabo un abordaje de una de las etapas de la vida de la mujer con mayores cambios, los cuales se inscriben en el plano físico, psicológico, afectivo y social.

De acuerdo con Eschenbach (1968), la imagen de la mujer incluye el concepto de madre, y lo maternal pertenece a la esencia originaria de la mujer, lo cual se asocia psicológicamente muchas veces con conceptos como parir, alimentar, proteger, entre otros.

Ser y hacerse madre es una función animal que sigue leyes lógicas. El ser madre tiene como resorte el instinto materno que se desarrolla con máxima intensidad entre los 16 y 25 años. Muchas veces existe un deseo inconsciente y a veces también consciente de tener un hijo(a), pero en general sin

conocimiento de la responsabilidad que siempre esta vinculada al nacimiento de un hijo(a) (Eschenbach, 1968, p. 216).

De esta manera, la maternidad es para la mujer una función importante y tan esencial a sí misma que puede llegar a aceptar y realizar la animalización sobre un objeto de cría para la procreación sana de la especie.

Según Deutsch (1952) citado por Salvatierra (1989), la maternidad se refiere a la relación de la madre y el hijo como un todo sociológico, fisiológico y afectivo. En la mujer maternal, el deseo de ser amada se transfiere desde el yo hasta el hijo y se vuelve capaz de auto sacrificarse, sin exigir retribución alguna por parte del objeto.

La maternidad implica, por tanto, entrega, sacrificio y a cambio, retribución, materializada en un entorno de afectividad; se trata de un cambio asumido con serenidad, esto es, sin recibir nada a cambio, más que un encuentro recíproco propio de la condición y naturaleza de ser madre.

Y es que ser madre y dar a luz un ser según Eschenbach (1968), es un acto que solo las mujeres pueden llegar a comprender y la vivencia de la concepción y del crecimiento del niño es indescriptible para una persona que no lo haya experimentado.

Es por ello que la maternidad se debe entender como un acto individual, por cuanto la vivencia de la concepción y el crecimiento del niño se experimenta de manera diferente entre unos y otros individuos, siendo cada proceso incluso diferente para una misma mujer entre uno y otro hijo.

Al respecto, Salvatierra (1989) destaca que el “Instinto maternal” y el “amor maternal” son componentes diferenciados del carácter maternal: primero tienen un origen químico-biológico y está más allá de lo psicológico; el amor maternal es la expresión afectiva de la relación positiva con el niño(a) y su principal característica es la ternura.

Es difícil establecer hasta qué punto el deseo de la mujer de tener hijos está influenciado por circunstancias externas relacionadas con necesidades o ideas masculinas, o por una tendencia primaria compuesta por motivos conscientes e inconscientes. Tampoco es evidente la relación entre erotismo y tendencia maternal: existen mujeres eróticas y no maternas como también se da en el caso contrario (Eschenbach, 1968, p. 218).

Lo que establece Eschenbach coincide, efectivamente, con lo que antes se establecía, y es la univocidad del proceso que implica la maternidad, univocidad que debe ser entendida en términos de individualidad, esto es, de única vivencia, irrepetible, tanto así en aquellas mujeres que tienen un solo hijo como en aquellas que han pasado por este proceso en dos ó más oportunidades.

La dificultad psicológica que subyace a la realización de la maternidad puede tener diferentes causas; la más frecuente es el temor de la mujer de perder su personalidad a favor de su hijo, como lo señala Eschenbach (1968) relacionándolo con el miedo a la muerte, como amenaza a los valores eróticos y a la belleza física; como evitación de las dificultades reales o las limitaciones impuestas por el embarazo, o como un sentimiento de insuficiencia ante las exigencias emotivas del mismo.

Son muchas las mujeres que ven en la maternidad y en el hijo la garantía del matrimonio y derivan de ello sus derechos de mujer frente al hombre. El hijo se convierte en una posesión y aseguramiento de la existencia del matrimonio. El hombre o la pareja deja de ser el objeto de deseo

amoroso y pasa a significar solo protección social en una sociedad construida sobre la base del matrimonio (Eschenbach, 1968, p. 218).

Sin embargo, es de entender que ésta no es una tendencia generalizada y generalizable; por el contrario, este tipo de eventualidades que destaca el mencionado autor corresponde a situaciones en las que se presentan determinado número de circunstancias, puesto que no es posible afirmar que ello se presenta cuando se trata de madres solteras; de igual forma, la práctica evidencia que aún los matrimonios con hijos son susceptibles de separaciones y que por ende los hijos no son impedimento para ello.

En la mujer el sentimiento de amor al hombre se transforma en el sentimiento pleno, de completa felicidad de la maternidad. “Este desplazamiento, que ocurre como proceso psíquico mas o menos consciente, termina por desaparecer aunque podría llegar a fijarse por la acción de factores neurotizantes externos e internos” (Eschenbach, 1968, p. 218).

Esto es debido a que la maternidad y el embarazo sufren la carga de los antiguos sentimientos de culpa, que cuando superan los temores y presentimientos normales, el embarazo se puede tornar en una experiencia dolorosa y difícil de aceptar. Este instinto maternal, al igual que el sexual, contiene junto a todos sus aspectos positivos muchas posibilidades para el mal y la destrucción.

Aún así, las condiciones materiales de vida, el medio social y las antiguas y nuevas experiencias generan prototipos de madres diferentes. La relación de la mujer con su pareja y con su familia, su situación económica, y la posición del niño(a) en su existencia, dan un matiz personal a la tendencia maternal de cada mujer (Eschenbach, 1968).

Según lo anterior, la maternidad hace referencia a un conjunto de elementos biológicos y psicológicos, organizados y determinados por prácticas sociales que responden a un contexto en particular. Frente a esto, Palomar (2005) afirma que la

Maternidad no es un hecho natural, sino una construcción cultural multideterminada, definida y organizada por normas que se desprenden de las necesidades de un grupo social específico y de una época definida de su historia. Se trata entonces de un fenómeno compuesto, en principio, por discursos y prácticas sociales que conforman un imaginario complejo y poderoso que es, a la vez, fuente y efecto del género (p. 36).

De especial importancia para los intereses de este estudio es la concepción que tiene Badinter (1991) sobre la maternidad y el rol de la mujer; al respecto, el concepto de maternidad que remite tanto a un estado fisiológico momentáneo, es decir, el embarazo como a una acción a largo plazo: la crianza y la educación; por lo tanto, la función maternal estaría cumplida sólo en el momento en que la madre logra por fin que su hijo sea adulto.

La madre, en el sentido corriente del término (es decir, una mujer casada y que tiene hijos legítimos), es un personaje relativo y tridimensional. Relativo porque no se concibe sino en relación con el padre y el hijo. Tridimensional porque además de esa relación doble la madre es también una mujer, esto es, un ser específico dotado de aspiraciones propias, que a menudo no tienen nada que ver con las de su marido ni con los deseos del niño. Toda indagación sobre las conductas maternas debe tener en cuenta estas diferentes variables (Badinter, 1991, p. 11).

Todo lo anterior implica que la maternidad requiere de una lectura general que enfatice en sus particularidades, las cuales se identifican según el individuo, esto es, según la experiencia que sobre la misma maternidad tiene cada mujer.

La maternidad desde las representaciones sociales: Investigaciones y estudios

De acuerdo con Pinto (2007), los estudios sobre género o conjunto de fenómenos sociales, culturales y psicológicos que se asocian a las diferencias de sexo, otorgan un lugar preponderante al lenguaje y en consecuencia al análisis del discurso, porque tal como señalan Caldas y Rojo (1997) “es en las prácticas discursivas donde construimos distintas representaciones de los acontecimientos, de las sociedades, de los grupos y de nosotros mismos, constituyéndonos así en sujetos y estableciendo nuestras identidades” (p. 4).

Los precitados autores, aunque no hacen referencia directa a la maternidad desde las representaciones sociales, sus indicaciones se convierten en preámbulo para comprender la necesidad de hacer uso de un discurso específico sobre las representaciones sociales que implica ciertos fenómenos sociales, culturales y psicológicos, como lo es la propia maternidad.

Por su parte, Fernández (1994) señala que nuestra sociedad organiza el universo de significaciones en relación con la maternidad alrededor de la idea de que la maternidad es la función de la mujer y de que a través de ella la mujer alcanza su realización y adultez. Desde esta perspectiva, la maternidad da sentido a la feminidad y la esencia de la mujer es ser madre. Es así como funciona en nuestra sociedad el imaginario social instituyente, produciendo y reproduciendo un universo de “significaciones imaginarias constitutivas de lo femenino y lo masculino moderno que forman parte de los valores de la sociedad y de la subjetividad de los hombres y mujeres” (Fernández, 1994, p. 61).

Estas producciones de sentido de carácter histórico producen mitos tales como el de Mujer = Madre, que regula y organiza el obrar de los individuos. Al respecto, Fernández (1994) señala expresamente: “Desde la multiplicidad discursiva- discursos populares, científicos, políticos, ideológicos sobre la mujer- se organiza un real Mujer = Madre que no es la realidad, pero que se constituye como si lo fuera” (p. 61).

De esta forma, se puede entender que la representación social se caracteriza por dos rasgos particulares:

De un lado su ubicación especial entre lo sociológico y lo psicológico, y por otra parte su composición polimorfa, debido a que integra y recoge diversos conceptos que muestran un alcance más restringido que el mismo concepto de representación social y por esta razón se consideran mas operativos (Gómez et al., 2012, p. 55).

Como puede verse, lo anterior hace referencia a un imaginario idealizado por la colectividad que representa la sociedad, colectivo en el cual confluye un ideario según el cual la mujer sólo alcanza su realización al convertirse en madre, ideario que puede coincidir con las representaciones de algunas mujeres, pero que, de igual manera, no puede extenderse a todo el género.

Diseño metodológico

Tipo de investigación

Esta investigación se ocupa de las representaciones sociales sobre la maternidad que operan en la decisión de ser o no ser madre, construidas por un grupo de mujeres profesionales entre los 25 y 35 años de edad que conforman la muestra de este estudio, clasificadas en dos grupos: 6 mujeres que decidieron ser madre y 6 mujeres que decidieron no ser madre.

Se propone una investigación de tipo descriptivo-analítico, desde el cual se puedan describir las características específicas de las representaciones sociales sobre la maternidad que operan en la decisión de ser o no ser madre en un grupo de mujeres profesionales entre los 25 y 35 años de edad de la ciudad de Medellín.

Para llevar a cabo este ejercicio se partirá de la interpretación de la realidad a través de los significados subjetivos; en el caso de la investigación, lo subjetivo se refiere a los sujetos que dan significación a esa realidad y a las perspectivas del mundo conocido a través de la descripción de las experiencias personales, de donde se obtienen diferentes símbolos y signos con múltiples resignificaciones y resultados, acordes con la cultura en la que los sujetos están inmersos, lo cual implica un proceso de descripción y análisis.

Enfoque

Se propone realizar una investigación bajo un enfoque mixto, el cual surge de la combinación de los enfoques cuantitativo y cualitativo, la cual incluye las mismas características de cada uno de ellos. Grinnell (1997), citado por Hernández, Fernández y Baptista (2010) señalan que los dos enfoques (cuantitativo y cualitativo) utilizan cinco fases similares y relacionadas entre sí:

- a) Llevan a cabo observación y evaluación de fenómenos.
- b) Establecen suposiciones o ideas como consecuencia de la observación y evaluación realizadas.
- c) Prueban y demuestran el grado en que las suposiciones ó ideas tienen fundamento.
- d) Revisan tales suposiciones ó ideas sobre la base de las pruebas o del análisis.
- e) Proponen nuevas observaciones y evaluaciones para esclarecer, modificar, cimentar y/o fundamentar las suposiciones ó ideas; o incluso para generar otras.

Esta investigación se ocupa de las representaciones sociales sobre la maternidad que operan en la decisión de ser o no ser madre en un grupo de mujeres profesionales entre los 25 y 35 años de edad de la ciudad de Medellín.

Dicha temática se constituye en un acercamiento a la manera como ellas construyen más que un imaginario, un saber y un conocimiento a partir de la subjetividad. Este estudio es de tipo cualitativo y cuantitativo, esto es, mixto; respecto a la integración de los métodos Bericat (1998)

anota que el la integración permite un panorama amplio del fenómeno sin reducirlo; mientras que la interacción permite complementación, de ahí que para este autor las ciencias sociales buscan mirar los objetos investigativos desde ambos métodos para observar una realidad de manera más complementaria.

Considerando las características de ambos enfoques, el enfoque cuantitativo se centra en utilizar la recolección y el análisis de datos para contestar preguntas de investigación y probar hipótesis establecidas previamente; de igual forma, es un enfoque que confía en la medición numérica, el conteo y la estadística para establecer con exactitud patrones de comportamiento en una población; a su vez, el enfoque cualitativo, al utilizarse primero en descubrir y refinar preguntas de investigación y al basarse en métodos de recolección de datos sin medición numérica, como las descripciones y las observaciones y por su flexibilidad se mueve entre los eventos y su interpretación, entre las respuestas y el desarrollo de la teoría.

Para desarrollar el presente trabajo hace uso el enfoque mixto, en virtud de que ambos se entremezclan en la mayoría de sus etapas, por lo que es conveniente combinarlos para obtener información que permita triangularla. Esta triangulación aparece como alternativa en esta investigación a fin de tener la posibilidad de encontrar diferentes caminos para conducirlo a una comprensión e interpretación lo más amplia del fenómeno en estudio.

Concluyendo, el enfoque mixto es un proceso que recolecta, analiza y vincula datos cuantitativos y cualitativos en un mismo estudio o una serie de investigaciones para responder a un planteamiento. En esta investigación el enfoque cuantitativo se aplica al determinar resultados

numéricos utilizando diferentes técnicas y el enfoque mixto se concentra en la valoración conceptual de dichos datos numéricos al explicar, describir y explorar información de una situación específica, que para este caso corresponde a las representaciones sociales sobre la maternidad que operan en la decisión de ser o no ser madre en un grupo de mujeres profesionales entre los 25 y 35 años de edad de la ciudad de Medellín.

Fuentes

Para el desarrollo de esta investigación se emplearán fuentes primarias y secundarias: las primarias corresponden a las fuentes directas de información que son un grupo de mujeres profesionales entre los 25 y 35 años de edad de la ciudad de Medellín; y las fuentes secundarias corresponden al material de referencia que han desarrollado las propuestas realizadas en las fuentes primarias.

Población y muestra

La muestra seleccionada para la investigación estuvo conformada por un grupo de 12 mujeres profesionales entre los 25 y 35 años de edad de la ciudad de Medellín; las variables que se tuvieron en cuenta fueron las siguientes:

- Estructura familiar

- Aspecto social
- Representación de la Maternidad

Los criterios de elección para los grupos de mujeres que conforman la muestra corresponde a 6 mujeres que decidieron ser madre con uno o más hijos, y 6 mujeres que decidieron no ser madre y que se practicaron intervención quirúrgica (tubectomía), elegidas entre aquellas que manifiesten su interés en participar de manera libre y voluntaria en la investigación, así como las que acepten firmar el respectivo consentimiento informado.

El hecho de conformar los grupos con las características anteriormente citadas, permite rastrear las representaciones sociales de ser o no ser madre y relacionarlas con las variables establecidas.

Es de aclarar que este estudio es un acercamiento a las Representaciones sociales de la maternidad en un grupo de mujeres profesionales entre los 25 y 35 años de edad de la ciudad de Medellín, por ende, no se trata de una muestra representativa de toda una población con las mismas características; sin embargo, sí permite la descripción y reconocimiento de representaciones que hoy en día marcan o afectan la decisión de ser o no ser madres; por lo tanto la investigación explica dicha opción de vida entre las participantes del ejercicio investigativo.

Técnicas de recolección de información

La información será recolectada a través de la lectura, estudio y análisis de las diferentes fuentes documentales; previo a este proceso, se empleará la técnica de las fichas bibliográficas con el fin de tener el soporte temático del material bibliográfico identificado. De igual manera, se aplicará la técnica de la entrevista semiestructurada; dicha entrevista fue elaborada por el grupo investigador a partir del análisis de contenidos bibliográficos atinentes al tema de las representaciones sociales sobre la maternidad.

Tratamiento de la información

El tratamiento de la información se llevará a cabo mediante la descripción y análisis de los resultados obtenidos a través de la aplicación de la entrevista semiestructurada y técnicas de recolección de datos; a partir de ello, se elaborará un texto de naturaleza investigativa, en el que se evidencien los distintos hallazgos del tema objeto de estudio. La bibliografía propuesta en este proyecto de investigación será sometida a un proceso de depuración que permitirá identificar las propuestas teóricas que ayuden a fundamentar este estudio en torno a las distintas categorías de análisis.

Para el desarrollo de este ejercicio investigativo se llevaron a cabo los siguientes pasos o etapas: en primer lugar, se seleccionó un grupo de mujeres que manifestaron libre y

voluntariamente su decisión de participar en este estudio; la segunda etapa consistió en contactar a las mujeres que conformarían la muestra, lo cual se realizó a través de contactos directos con las interesadas; posteriormente, se llevó a cabo la aplicación del instrumento a las mujeres participantes, dichas entrevistas se administraron de manera individual y en una sola sesión; finalmente, se llevó a cabo la transcripción de las entrevistas y a partir del discurso de cada una de las mujeres se establecieron las categorías emergentes, en torno a las cuales se realizó el respectivo proceso de triangulación y análisis de información.

Proceso metodológico

El presente proyecto surge del interés del grupo de trabajo por abordar las Representaciones sociales en relación a la maternidad y como operan en la decisión de ser o no ser madre.

Para el desarrollo de la Investigación, se contó con la participación de un grupo de doce mujeres, seis madres con uno o más hijos y seis no madres que se han practicado la intervención quirúrgica (tubectomía) para no tener hijos. Con el fin de dar inicio a la recolección de la información, se llevó a cabo el contacto personal de las participantes por parte de los miembros del grupo investigador, teniendo presente para ello, que dichas mujeres cumplieran con los diferentes criterios de inclusión requeridos para la elección de la muestra. En común acuerdo con las participantes se fijó una reunión individual para la aplicación del instrumento diseñado, y bajo previo consentimiento informado, se procedió mediante audio de voz a la grabación del discurso para el análisis de la información.

Posterior a ello, se llevó a cabo el proceso de transcripción de las entrevistas con el propósito de obtener un análisis detallado de los discursos a partir de las teorías de las representaciones sociales, durante este rastreo se crearon unas categorías emergentes que posibilitaron la organización de la información a través de gráficos y tablas, permitiendo de esta manera realizar una descripción cuantitativa y un análisis cualitativo.

Variables

Variables cuantitativas

Estas variables permitieron identificar las representaciones sociales comunes e individuales de las mujeres madres y mujeres no madres. Así mismo, contribuyeron por un lado, a la caracterización de la población a través de los datos generales, y por otro, al reconocimiento de aspectos sociales que influyen en la representación de la maternidad y por ende en la decisión de ser o no ser madre.

Estas variables también permitieron rastrear ideas, concepciones e imaginarios, que las mujeres entrevistadas tienen sobre las representaciones de la maternidad.

Variables cualitativas

El análisis cualitativo permite abordar la subjetividad e identificar en los discursos aspectos individuales, colectivos e históricos que afectan las representaciones sociales de la maternidad y por ende la decisión de ser o no ser madre.

Consideraciones éticas

Para preservar la confidencialidad se cambiará el nombre de las participantes.

Se solicitará autorización a todas las implicadas para la realización de la investigación. Los procedimientos de investigación no ocasionarán daños físicos o emocionales. No se violará el derecho de intimidad de los informadores, evitando plantear preguntas delicadas o teniendo acceso a registros donde figuraran datos personales. También se publicará sólo información que la institución y los investigados autoricen. Se respetarán valores, tradiciones y tabúes culturales. Se mantendrá la confidencialidad de los datos institucionales.

De igual manera, se tendrán en cuenta los lineamientos establecidos en el Código Ético del Psicólogo, dentro de los cuales se destacan los siguientes:

Artículo 35°. El psicólogo/a está obligado a guardar el secreto profesional en todo aquello que por razones del ejercicio de su profesión haya recibido información.

Artículo 39°. La información obtenida por el psicólogo no puede ser revelada a otros, excepto en los siguientes casos, siempre y cuando no conlleve peligro o atente contra la integridad y derechos de la persona, su familia o la sociedad:

a) Cuando dicha evaluación o intervención ha sido solicitada por otra persona - jueces, profesionales de la enseñanza, padres, empleadores, o cualquier otro solicitante diferente del sujeto evaluado-, éste último o sus padres o tutores tendrán derecho a ser informados del hecho de la evaluación o intervención y del destinatario del Informe Psicológico consiguiente. El sujeto de un Informe Psicológico tiene derecho a conocer el contenido del mismo, siempre que de ello no se derive un grave perjuicio para el sujeto, y aunque la solicitud de su realización haya sido hecha por otras personas o entidades.

b) Cuando las autoridades legales lo soliciten, solo en aquellos casos previstos por la ley. La información que se suministre será estrictamente la necesaria.

c) Cuando el cliente se encuentre en incapacidad física o mental demostrada que le imposibilite para recibir sus resultados o dar su consentimiento informado. En tal caso, se tomarán los cuidados

necesarios para proteger los derechos de estos últimos. La información sólo se entregará a los padres, tutor o persona encargada para recibir la misma.

d) Cuando se trata de niños pequeños que no pueden dar su consentimiento informado. La información sólo se entregará a los padres, tutor o persona encargada para recibir la misma.

Artículo 49°. Todo/a Psicólogo/a, en el ejercicio de su profesión, procurará contribuir al progreso de la ciencia y de la profesión psicológica, investigando en su disciplina, ateniéndose a las reglas y exigencias del trabajo científico y comunicando su saber a estudiantes y otros profesionales según los usos científicos y/o a través de la docencia.

Artículo 50°. En la investigación, el/la Psicólogo/a se abstendrá y se negará absolutamente a causar en la persona daños permanentes, irreversibles o innecesarios para la evitación de otros mayores. La participación en cualquier investigación deberá ser autorizada explícitamente por la/s persona/s con la/s que ésta se realiza, o bien por sus padres o tutores en el caso de menores o incapacitados.

Artículo 51°. Cuando la investigación psicológica requiera alguna clase de daños pasajeros y molestias, como choques eléctricos o privación sensorial, el investigador, ante todo, se asegurará de que los sujetos participen en las sesiones experimentales con verdadera libertad, sin constricciones ajenas de tipo alguno, y no los aceptará sino luego de informarles puntualmente sobre esos daños y obtener su consiguiente consentimiento. Aún habiendo inicialmente consentido, el sujeto podrá en cualquier momento decidir interrumpir su participación en el experimento.

Artículo 52°. Cuando la investigación requiera del recurso a la decepción o al engaño, el/la Psicólogo/a se asegurará de que éste no va a producir perjuicios duraderos en ninguno de los sujetos, y, en todo caso, revelará a éstos la naturaleza y necesidad experimental de engaño al concluir la sesión o la investigación.

Artículo 53°. La investigación psicológica, sea experimental, sea observacional en situaciones naturales, se hará siempre con respeto a la dignidad de las personas, a sus creencias, su intimidad, su pudor, con especial delicadeza en áreas como: a) el comportamiento sexual, que la mayoría de los individuos reserva para su privacidad, b) también en situaciones relacionadas con ancianos, accidentados, enfermos, presos, etc. c) que, además de cierta impotencia social entrañen un serio drama humano que es preciso respetar tanto como investigar.

Resultados

Descripción Cuantitativa

Se presentan los resultados cuantitativos y sus respectivas descripciones producto de las entrevistas realizadas a los grupos de mujeres madres y mujeres no madres, los cuales fueron debidamente tabuladas y graficadas.

Durante la descripción de la información los resultados se presentarán de la siguiente manera: los números naturales al inicio y entre paréntesis los porcentajes 1 (16.67%), en otras ocasiones se hace necesario presentar: los porcentajes al inicio y entre paréntesis los números naturales 33.33% (2).

El grupo de madres se identifica con el color azul y el grupo de no madres con el color amarillo; las gráficas que se encuentran solo en color azul significan que son preguntas realizadas exclusivamente al grupo de madres; y las gráficas que se presentan solo en color amarillo significan que son preguntas formuladas únicamente al grupo de no madres.

Cabe anotar, que para referirse al grupo de madres se utilizarán las iniciales M.M (Mujeres Madres), y para el grupo de no madres M.N.M (Mujeres No Madres).

Es importante señalar que solo se exponen los gráficos que se consideran relevantes para la investigación, en ocasiones un único gráfico que contempla la población total; y en otros casos dos gráficos que contienen la población de manera independiente de cada uno de los grupos, es decir, grupo de M.M y M.N.M. Los gráficos se presentan acompañados de tablas debido a que contienen de manera detallada los resultados.

En algunos casos se presentan expresiones o discursos de las entrevistadas que ejemplifican los resultados cuantitativos, y se realiza la respectiva descripción por parte del grupo investigador.

Caracterización social de la muestra

Dentro del grupo de M.M un 16.67% (1) son mujeres entre los 29 y 31 años y un 83.33% (5) entre los 32 y los 35 años; en el grupo de M.N.M un 16.67% (1) se encuentra en el rango de edad entre los 25 y 28 años, un 33.33% (2) entre los 29 y 31 años y un 50% (3) entre los 32 y 35 años.

En lo que refiere al estrato socioeconómico, en el grupo de M.M se pudo identificar que el 16.67% (1) pertenece al estrato 2, el 66.66% (4) al estrato 3 y el 16.67% (1) al estrato 4; dentro del grupo de las M.N.M el 16.67% (1) pertenece al estrato 2, el 66.66% (4) al estrato 3 y el 16.67% (1) al estrato 4.

En la conformación de la familia de origen, dentro del grupo de M.M el 16.67% (1) pertenece a un tipo de familia monoparental, el 66.66% (4) a un tipo de familia nuclear y un 16.67% (1) a

un tipo de familia extensa. Dentro del grupo de M.N.M el 83.33% (5) pertenece a un tipo de familia nuclear y el 16.67% (1) pertenece a un tipo de familia extensa*.

Se podría considerar que dependiendo de cómo esté conformada una familia de origen, ésta afecte la representación social de la maternidad y por ende la decisión de ser o no ser madre.

En relación al núcleo familiar actual, dentro del grupo de M.M se encontró que el 16.67% (1) está conformado por una familia monoparental, el 33.33% (2) por un tipo de familia nuclear y el 50% (3) por un tipo de familia extensa. Dentro del grupo de M.N.M el 16.67% (1) el grupo familiar está conformado por un tipo de familia monoparental, el 33.33% (2) por un tipo de familia extensa, y el 50% (3) restante por un tipo de familia sin hijos.

En cuanto a la práctica de alguna religión, dentro del grupo de M.M se encontró que el 83.33% (5) la practica y el 16.67% (1) no lo hace. Por su parte, dentro del grupo de M.N.M el 66.67% (4) la practica, mientras que las restantes no practican ninguna religión. En las religiones practicadas se hallan la católica y cristiana.

Por último, en lo que respecta a si se tiene pareja sentimental actualmente, en los grupos de M.M y M.N.M coinciden en que el 83.33 (5) tienen pareja, y el 16.67% (1) no la tienen.

* Además de las familias identificadas en la muestra existen otros tipos, cada una con sus propias características tales como: homoparentales, otras conformadas por abuelos acogedores, ensambladas, entre otras.

Representaciones de la maternidad

Tabla 1. Deseo de ser madre en la niñez

	Si	No	% Si	% No
Madre	5	1	83.33	16.67
No madre	2	4	33.33	66.67

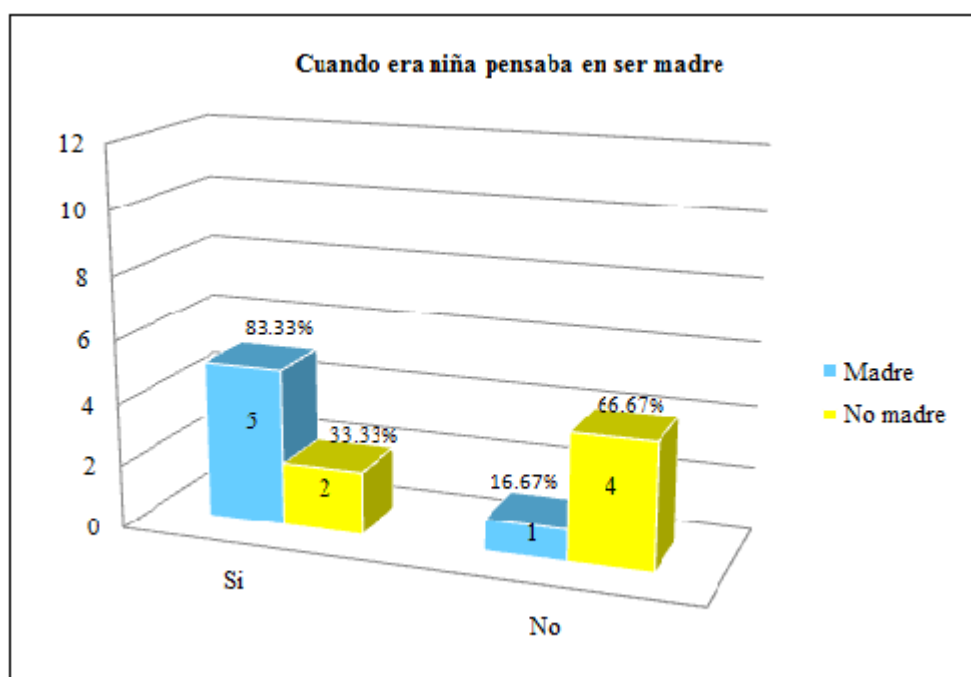


Figura 1. Deseo de ser madre en la niñez

A la pregunta acerca de si cuando se era niña pensaba en ser madre, de la muestra total 7 mujeres manifestaron que sí y 5 señalaron que no. Dentro del grupo de M.M 5 (83.33%) sí lo consideraron, mientras que 1 (16.67%) no lo consideró. En cuanto al grupo de M.N.M 2 (33.33%) sí lo imaginaron y 4 (66.67%) no lo pensaron.

Una M.M expresa “*soñaba en que iba a tener hijos, pues igual me han gustado los niños, soy muy tierna y cariñosa con ellos, me veía como madre, jugaba siendo mamá, siempre lo desee y en las cosas que hacía siempre soñaba y planeaba cuando fuera madre*”, mientras que una M.N.M manifiesta “*nunca, pues yo era de las niñas que casi no le gustaba jugar con las muñecas, ni a la mamá y al papá, nunca me llamó la atención*” estas expresiones muestran cómo estas dos mujeres tenían una particular relación con la maternidad en la infancia, la M.M expresa incluso que desde pequeña tenía ese “deseo”, mientras que la M.N.M hace referencia a su no gusto por la maternidad expresado en juegos que se espera realicen las niñas.

Se aprecia como la mayoría de M.M y M.N.M continuaron con su pensamiento sobre la maternidad, aunque algunas de ellas cambiaron su decisión. Esto puede darse por factores como: experiencias de vida subjetivas, relaciones con el entorno, entre otros aspectos.

Tabla 2. ¿Existe influencia en la decisión de ser madre?

	Si	No	% Si	% No
Madre	3	3	50	50

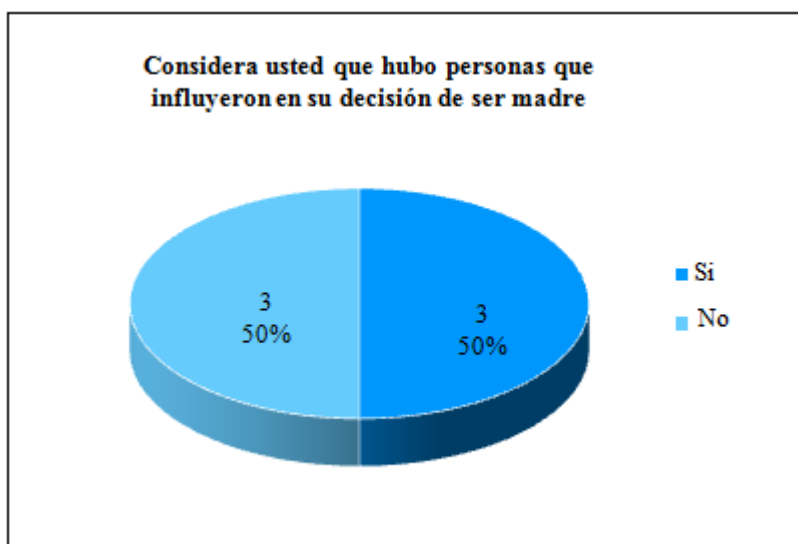


Figura 2. ¿Existe influencia en la decisión de ser madre?

A la pregunta sobre la influencia en la decisión de ser madre se encontró que dentro del grupo de M.M 3 (50%) sí manifiestan haber tenido algún tipo de influencia de otra persona para tomar la decisión de ser madre, mientras que en el otro 50% (3) no hubo tal influencia.

De lo anterior, vale la pena tener en cuenta expresiones como: “*pues sí, mi esposo fue el que más me convenció de que tuviéramos un hijo*” aquí es posible evidenciar una influencia por parte de la pareja en la decisión de ser madre. Por otro lado, también manifiestan “*siempre lo había planeado así, desde hace mucho tiempo atrás yo quería tener un bebé, yo sola tomé la decisión*”, se puede apreciar que al parecer para algunas mujeres la decisión de ser madre es una elección

personal, pero al mismo tiempo se evidencia que existe influencia de los otros. Quizás esto se relacione con el rol de la maternidad que aún se le adjudica a la mujer.

Tabla 3. ¿Existe influencia en la decisión de no ser madre?

	Si	No	% Si	% No
No madre	2	4	67	33

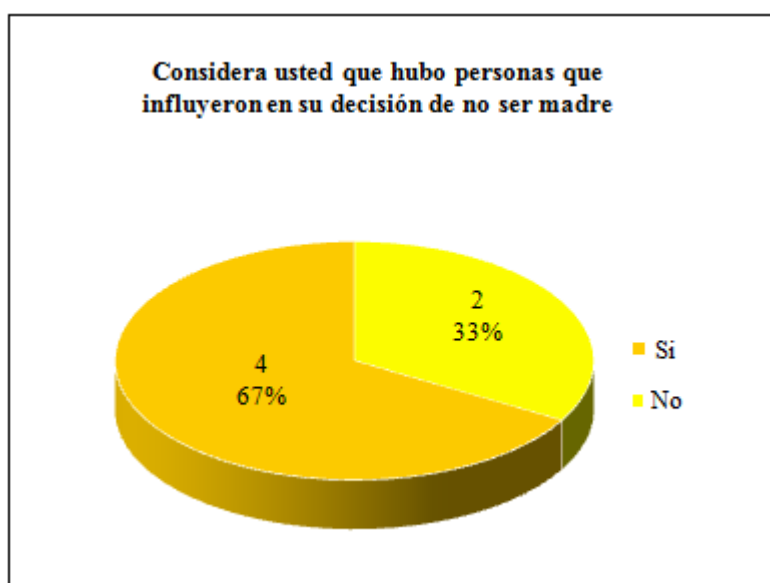


Figura 3. ¿Existe influencia en la decisión de no ser madre?

En el grupo de M.N.M a la pregunta si hubo influencia de personas en la decisión de no ser madre, se halló que 2 (33%) sí fueron influenciadas por otras personas para tomar la decisión, mientras que en las otras 4 (67%) no hubo influencia en dicha determinación.

Se observa que a diferencia del grupo de M.M la mayoría de M.N.M manifiestan tener influencia de otras personas para tomar su decisión: “Yo le comenté a mi mamá y ella me apoyó,

ella misma me decía, es que tener hijos es muy duro, hágale hija yo sé que es eso, yo la apoyo en que usted no quiera tener hijos”.

Existen otros aspectos socioculturales que influyen en la decisión de no ser madre como se muestra en este caso: *“He sido muy cercana a trabajar con personas que han sido víctimas de la violencia, entonces por ejemplo saber y conocer de mujeres que les han asesinado pues vilmente a su compañero, que han abusado de ellas, que violan sus hijas, ese tipo de experiencias me hacían pensar en que no quisiera que mis hijos se vieran enfrentados a este tipo de situaciones”.*

En este sentido, se observa que no solo se pueden presentar influencias de un individuo en particular, sino de diversas situaciones percibidas en el entorno social.

Tabla 4. Desarrollo profesional e ingresos económicos en mujeres madres

	Si	No	% Si	% No
Madre	5	1	83	17

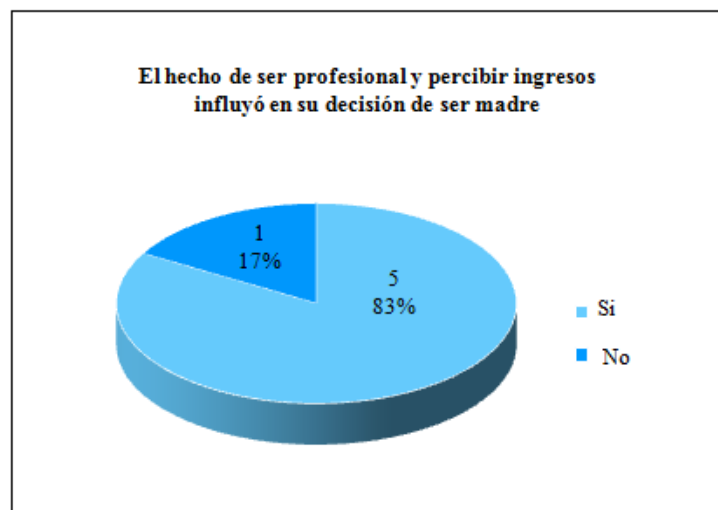


Figura 4. Desarrollo profesional e ingresos económicos en mujeres madres

A la pregunta si el hecho de ser profesional y percibir ingresos influyó en la decisión de ser madre, se encontró que en 5 (83%) M.M sí influyó, mientras que para 1 (17%) no influyó dicha condición.

Llama la atención que aunque las M.M aún teniendo clara su decisión consideran necesario el factor económico y el desarrollo profesional para ser madres, como lo afirma una de ellas: *“Sí claro, porque uno para tener hijos si debe pensar como que ingresos tiene y si los puede tener bien, entonces si influye mucho”* por su parte otra señala *“Claro, porque igual cuando yo soy independiente que no tengo que esperar que nadie me dé nada y que yo sé que soy capaz de sostenerme y subsistir sin la necesidad de tener otra persona, pues me hace libre de tomar decisiones y por ende tener hijos”*.

Tabla 5. Desarrollo profesional e ingresos económicos en mujeres no madres

	Si	No	% Si	% No
No madre	4	2	67	33

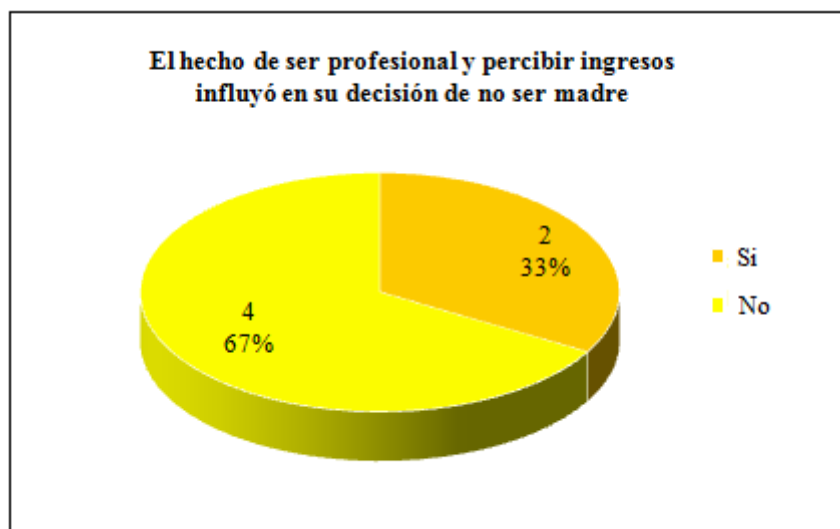


Figura 5. Desarrollo profesional e ingresos económicos en mujeres no madres

A la pregunta si el hecho de ser profesional y percibir ingresos influyó en la decisión de no ser madre, del total de las M.N.M 4 (67%) afirmaron que sí y 2 (33%) señalaron que no. Este resultado revela que existe una alta influencia en el hecho de ser profesional y percibir ingresos en relación a la decisión de no ser madre, lo cual se pone de manifiesto en estos y otros discursos “Sí, ya que ser madre te puede frenar muchas oportunidades y yo quiero crecer laboral y profesionalmente como proyecto de vida”, “no, porque yo nunca como te digo desde niña, lo tengo súper claro y no era algo que me trasnochaba y me desvelaba, o sea mi decisión nunca ha sido ser mamá”. Para algunas M.N.M ocurre que el hecho de ser profesional puede entrar en

conflicto con ser madre, mientras que a otras ser profesional no las afecta puesto que desde pequeñas no tenían este deseo.

Religión y maternidad

A nueve M.M y M.N.M que manifestaron practicar alguna religión, se les preguntó si conocían cuál era la Representación sobre la maternidad que tenían en su religión y a partir de esto se les indagó si creían que esa representación había afectado la decisión de ser madre o no ser madre.

Tabla 6. Creencias religiosas y representaciones de la maternidad

	Si	No	% Si	% No
Madre	2	4	33.33	66.67
No madre	0	6	0	100

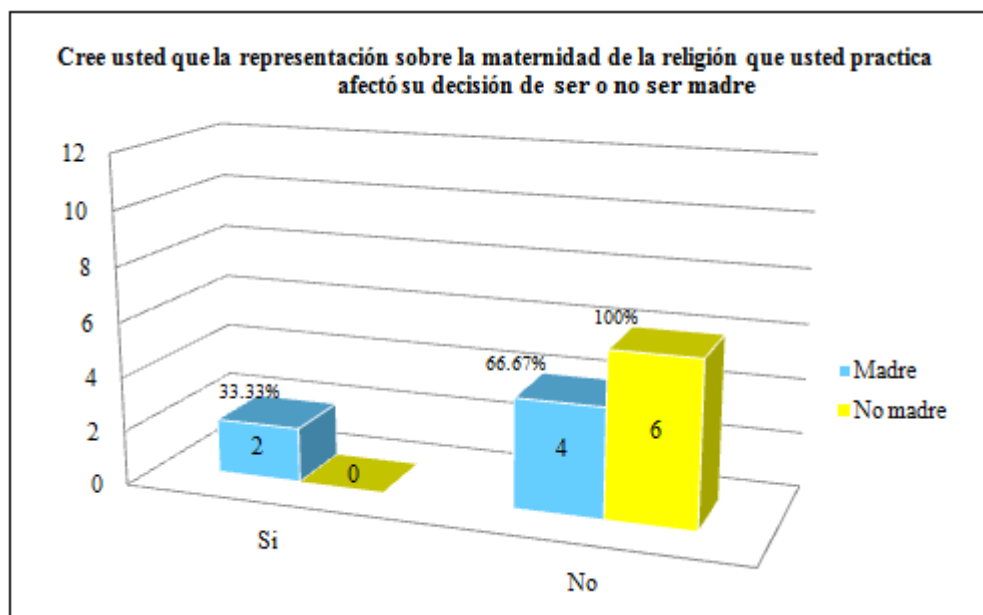


Figura 6. Creencias religiosas y representaciones de la maternidad

Al indagar si conoce la representación de la maternidad que tiene la religión que practica y si esta representación afectó su decisión de ser o no ser madre: en lo que refiere al grupo de M.M el 33% (2) señaló que ello sí afectó dicha decisión y el 66% (4) afirmó que no; por su parte, del grupo de las M.N.M el 100% (6) indicó que su práctica religiosa no afectó su decisión.

Al respecto en el grupo de M.M se observa como la representación de la maternidad que tiene la religión que practican si afecta: *“sí, para la religión católica ser madre es algo muy importante por eso existe María y es una de las etapas que Dios nos dio a las mujeres para concebir los hijos”*; *“la iglesia lo ve como que las mujeres nacen para ser madres, tener hijos, de hecho pues se habla que uno no puede planificar, ni usar ningún medio de planificación porque es pecado, pues cosas como esas, que igual uno prácticamente la mujer viene es para tener hijos y darlos a la luz, aunque ya pues por la época y la sociedad pienso que ya ha cambiado mucho eso desde la iglesia, pero en últimas hay padres que todavía hablan que la mujer no debe planificar, que eso es como si estuviera cometiendo un pecado y que igual el sexo se ve bien únicamente dentro de un hogar, del matrimonio, si se tiene sexo por fuera se está pecando”*.

Sin embargo, se evidencia que la gran mayoría de las mujeres no fueron afectadas en su decisión de ser madre por esa representación de la maternidad que tiene la religión, aunque reconocen dicha representación y son practicantes, esto nos indica que estas mujeres no fueron influenciadas por la representación que tiene su religión sobre la maternidad. *“No para nada, pues eso si fue una decisión personal y de mi pareja”*, *“No tanto como la religión es más como*

la vida de uno actual, lo que le toca vivir y trabajar, también en que uno siempre ha querido tener un hijo por su ser, más que por la religión”.

Mientras que una de las M.N.M respondió “*No, yo pienso que uno puede vivir libremente su religión y no todo lo tiene que practicar como lo diga la religión, uno es libre de creer en un Dios, de tomar sus decisiones y de tener un proyecto de vida*”. En el rastreo del discurso de las M.N.M se denota una decisión compartida en cuanto a la no influencia de la representación religiosa sobre la maternidad en su decisión de no ser madre.

En ese orden de ideas, se puede ver entonces como para algunos sujetos la religión y las representaciones religiosas no afectan su decisión de ser o no ser madre, las mujeres pueden seguir siendo practicantes, ser afines en ciertos asuntos de la religión y no tomar dichas representaciones religiosas para su decisión. Se evidencia como en algunos casos si afecta, pero en otros no.

Tabla 7. Significado de ser mujer

	Ser madre	Condición Biológica	Feminidad	Otros
Madre	4	0	2	0
No madre	0	4	1	1
	%	%	%	%
Madre	66.67	0	33.33	0
No madre	0	66.67	16.67	16.67

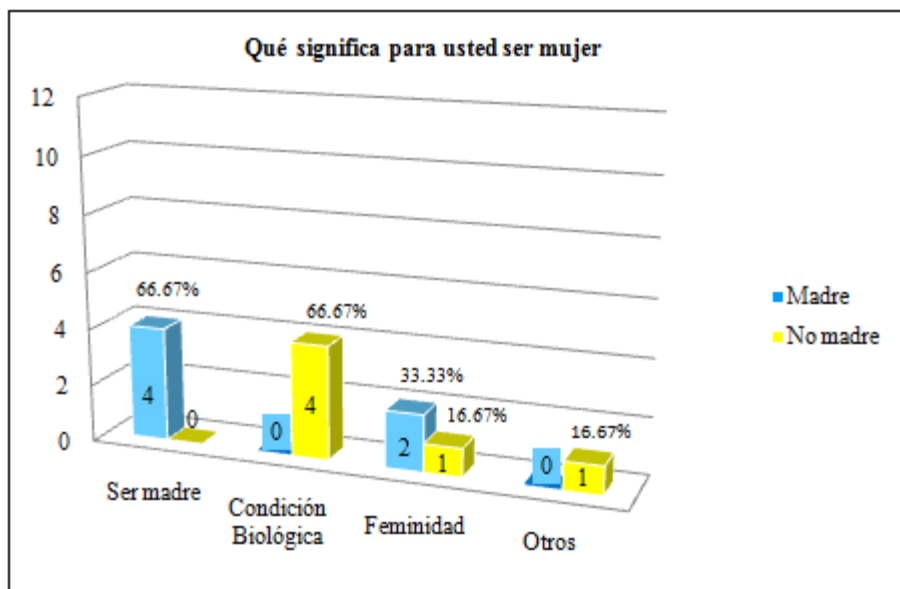


Figura 7. Significado de ser mujer

Al indagar sobre el significado de ser mujer, dentro del grupo de M.M el 66.67% (4) respondió que es “ser madre” (mujer que ha tenido uno o más hijos) y el 33.33% (2) señaló que es “femenidad” (Conjunto de características físicas, psíquicas o morales que se consideran propias de la mujer o de lo femenino, en oposición a lo masculino); por su parte, en el grupo M.N.M para un 66.67% (4) es una condición biológica (aquello que es inherente a un ser natural y en función de su tipología, raza, etc.), un 16.67% (1) respondió que es “femenidad” y para un 16.67% (1) hace referencia a otros (pudiéndose considerar estos como un privilegio, una gran responsabilidad, una obligación del matrimonio).

Una de las M.M argumentó ser mujer *“es como la representación femenina, es la magia, es la sensibilidad, es la alegría, es el orden, es una estructura organizada de una familia, es vida”*; para otra madre, significa *“ser emocional”*; otra por su parte expresa *“ser alguien importante en la sociedad y es la encargada de la procreación, es la que lleva la bandera en el cuidado del*

hogar”; también para otra mujer “*es como la parte fraternal, la parte amable, la cara bonita, trae toda la parte de delicadeza, de amor, dedicación, igual luchadora, emprendedora y que de una u otra forma es la que organiza y dirige*”. Llama la atención que en el grupo de las M.M predomina la concepción en que ser mujer es igual a ser madre, mientras que en el grupo de las M.N.M ser madre es visto principalmente como condición biológica.

Como se puede ver para estas mujeres hay una relación intrínseca con la maternidad, la feminidad, lo emocional y con el asunto de ser alguien en la sociedad. Una mujer con innumerables características que posibilitan trascender los imaginarios socialmente establecidos que “ser mujer es igual a madre”.

Tabla 8. Cambio en las representaciones de la maternidad

	Si	No	% Si	% No
Madre	4	2	66.67	33.33
No madre	2	4	33.33	66.67

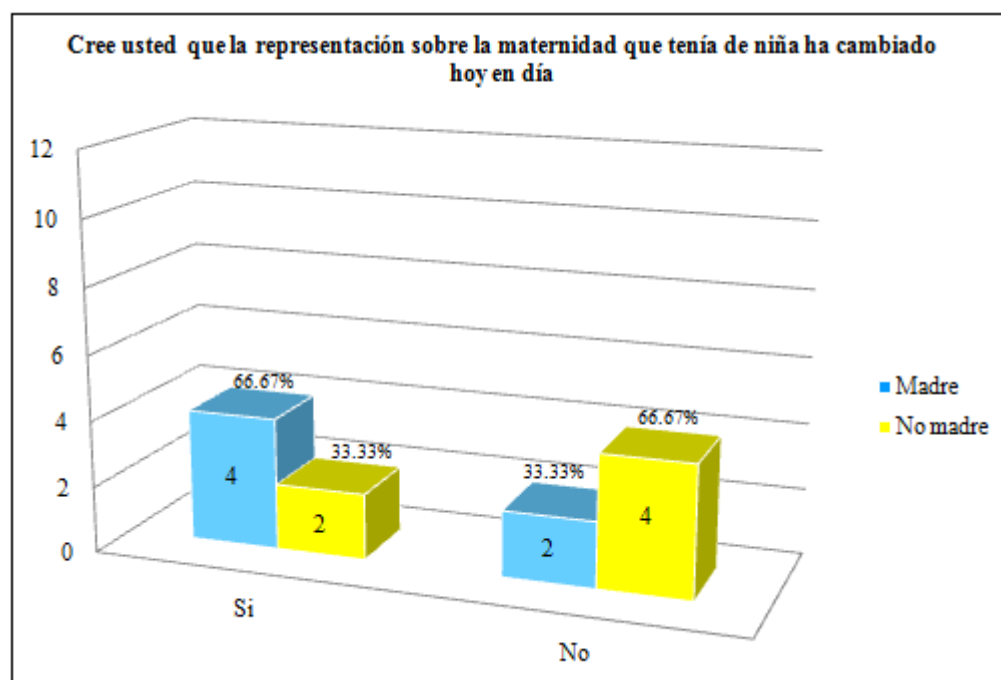


Figura 8. Cambio en las representaciones de la maternidad

Al preguntar a las M.M y M.N.M si había cambiado la representación sobre la maternidad que tenían cuando eran niñas hoy en día, del grupo de M.M para 4 (66.67%) sí ha cambiado, mientras que para 2 (33.33%) no ha cambiado; por su parte, del grupo M.N.M 2 (33.33%) manifiestan que sí ha cambiado y 4 (66.67%) expresan que definitivamente no.

Al respecto, una de las M.M respondió “los sueños no cambian, yo creo que cambia la forma de adquirir esos sueños, mis sueños de tener hijos siempre estuvieron desde pequeña, están en

este momento y, en este momento tengo pues mis hijas, nadie me decía tenga o no tenga hijos, en mi casa nunca hablaba de la maternidad”, por su parte una M.N.M señaló “Yo creo que ha cambiado el hecho de que en esa instancia inconscientemente si me vi en la posibilidad de estar cuidando a alguien tan íntimo como un hijo y en este momento ha cambiado totalmente la visión, obviamente ha cambiado por que las prioridades empiezan a cambiar cuando comienzas a relacionarte con otras personas”.

Se evidencia como algunas M.N.M lo llaman una instancia inconscientemente, igualmente puede verse por ejemplo como algunas de estas mujeres han tenido clara su decisión desde pequeñas, mientras que otras que de niñas lo soñaban, al transcurrir el tiempo tienen otras prioridades y han desplazado ese sueño e interés hacia otros objetos.

Tabla 9. Decisión de ser madre

	Decisión personal	Decisión compartida	No planeado
Madre	2	2	2
	%	%	%
	33.33	33.33	33.33

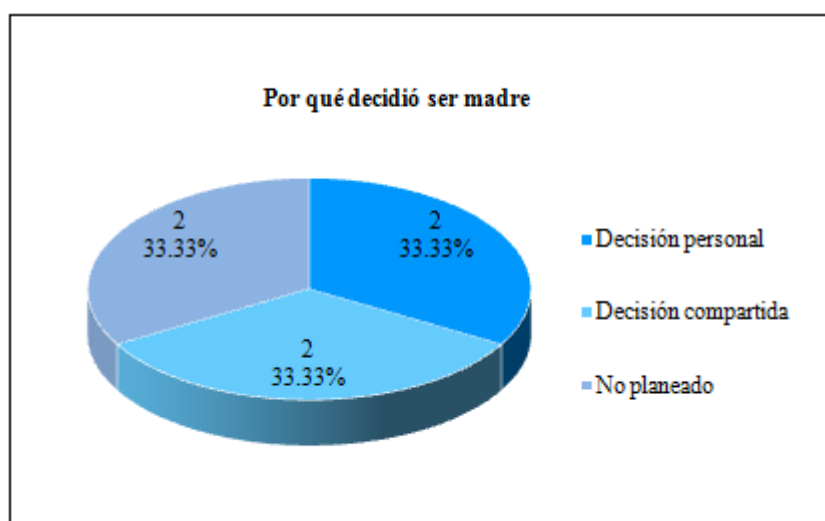


Figura 9. Decisión de ser madre

A la pregunta por qué decidió ser madre, en el grupo de las M.M se encontró que para 2 (33.33%) fue más una decisión personal (decisión autónoma, sin tomar en cuenta la opinión de los demás), otras 2 (33.33%) manifiestan fue una decisión compartida (donde la pareja (ambos) tomaron la decisión de tener o no un hijo) y en las 2 (33.33%) restantes fue algo no planeado (algo no previsto, no querido, no planificado, inesperado, inoportuno).

Como puede verse, existen diversos motivos para ser madres, algunos en palabras de las 6 M.M entrevistadas: *“fue una decisión personal, siempre lo soñé”*; a su vez una de ellas resalta *“yo quería vivir la experiencia, porque yo quería ver ese fruto del amor de los dos, porque fue*

una decisión en común acuerdo, los dos quisimos, lo planeamos y quería vivir ese rol de ser mamá”; y por su parte otra comenta “Pues en un principio no fue un deseo planeado sino que se dio la oportunidad de tener a Valeria mi hija mayor y pues no lo pensé dos veces por qué yo no estoy a favor de aborto jamás, entonces mis hijas siempre son bienvenidas”. En lo que refiere a la decisión personal se denota que no hay un otro que decida, en otras la decisión está influenciada por la pareja y en las restantes la decisión no fue planeada. Se evidencia que en cada categoría las opiniones están divididas en igual porcentaje.

Tabla 10. Decisión de no ser madre

	Decisión personal	%
No madre	6	100



Figura 10. Decisión de no ser madre

En lo que respecta a la pregunta sobre la decisión de no ser madre, el 100% (6) de las entrevistadas respondió específicamente que fue una decisión personal.

A lo anterior, conviene describir lo argumentado por una de las mujeres *“me parece que es una responsabilidad muy grande, de toda la vida, requiere de mucho compromiso, además yo amo mi trabajo. El ser mamá, el amor, los sentimientos, todo eso pienso es algo subjetivo, no ha sido una prioridad en mi vida tener hijos”*.

Otra de estas mujeres dice *“primero que todo no me nace, no me apasiona, yo quiero enfocarme en un proyecto más que todo de pareja y personal porque quiero pues en mi parte profesional llegar muy lejos, no solo a ser profesional, sino también hacer mi postgrado y proyectarme también en la vida laboral entonces esa es como mi pensamiento”*.

De igual modo otra de ellas indica *“no existen adecuadas condiciones sociales, ni ambientales para tener un hijo, siempre me he considerado una persona rebelde y no estoy dispuesta a traer un hijo para la guerra además no estoy dispuesta a realizar los sacrificios personales que implica la maternidad”*.

Según estos discursos para las M.N.M, ser madre implica: dejar sus propios proyectos personales, profesionales y laborales de lado, o bien porque esa emoción de serlo nunca se manifestó en ellas, o debido a las diversas problemáticas presentes en el contexto socio cultural; así como también a la responsabilidad y el compromiso que ello conlleva, asuntos que predominaron radicalmente en la decisión de no ser madres.

Estas expresiones muestran como una decisión personal para estas mujeres significa tener proyectos de vida muy propios, en donde los hijos podrían interferir, incluso alguna lo llaman “decisión subjetiva”

Tabla 11. Existe un momento ideal para tener un hijo

	Edad	Realización personal	Cuando se tome la decisión
Madre	1	3	2
No madre	4	2	0
	%	%	%
Madre	16.67	50	33.33
No madre	66.67	33.33	0

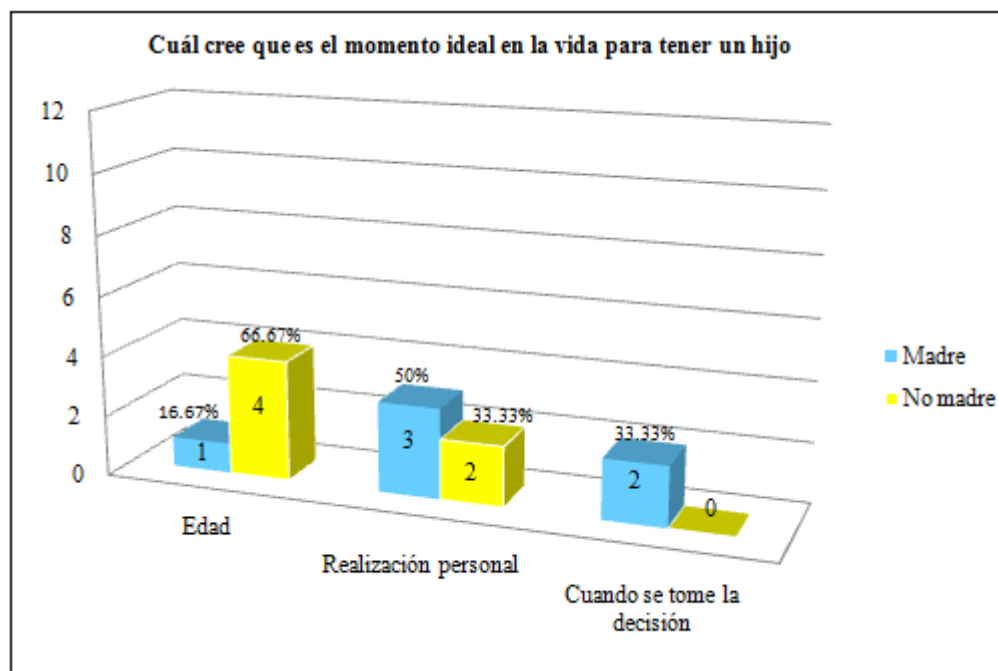


Figura 11. Existe un momento ideal para tener un hijo

A la pregunta por el momento ideal en la vida de una mujer para tener un hijo, dentro del grupo de M.M 16.67% (1) indicó que existe una edad adecuada para ello, para el 50% (3) el momento ideal es cuando la mujer se haya realizado profesionalmente y el 33.33% (2) expresan que es en el momento en el que se toma la decisión; por consiguiente, dentro del grupo de las M.N.M, para el 66.67% (4) la edad es el momento perfecto para tomar dicha decisión, mientras que para el 33.33% (2) el momento ideal es la realización profesional.

En referencia a lo anterior, algunas mujeres señalan lo siguiente: *“cuando tome la decisión, no hay una edad para serlo, así no haya realizado sus planes, es cuando simplemente lo decida”*; otra mujer refiere *“yo diría que desde los 27 ó 28 años hasta los 40”* al mismo tiempo que señalan *“después de haber terminado una carrera profesional”*.

Lo anterior, da cuenta que para las mujeres M.M y M.N.M el momento ideal para ser madre se basa principalmente en factores como la edad y la realización personal.

Tabla 12. La maternidad como cambio de vida

	Si	No	% Si	% No
Madre	6	0	100	0
No madre	6	0	100	0

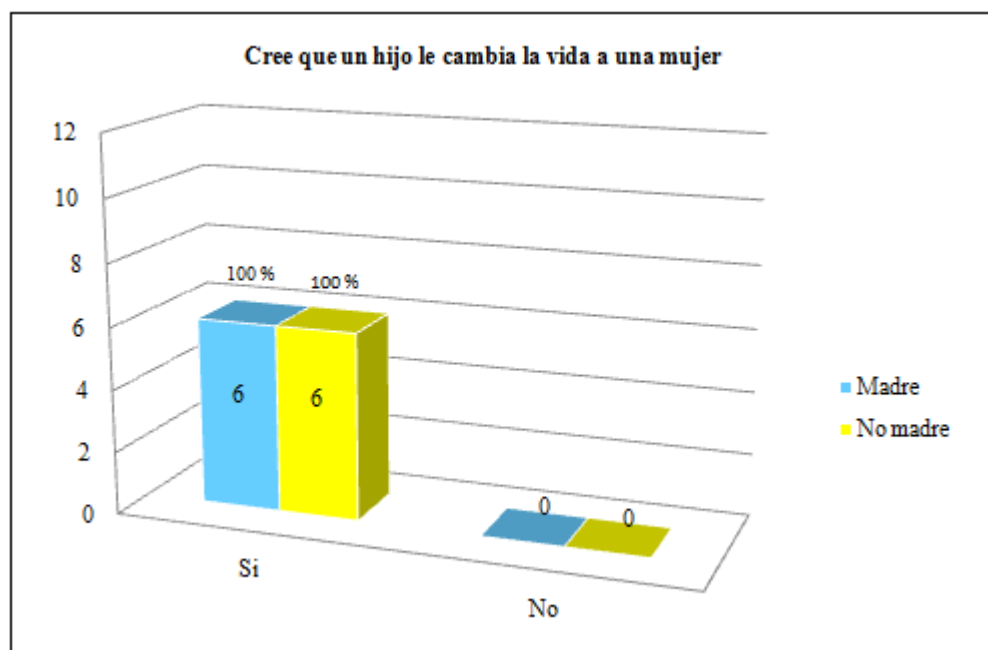


Figura 12. La maternidad como cambio de vida

Al preguntar si la vida de una mujer cambia al tener un hijo, para 6 (100%) de las M.M la vida cambia totalmente, por su parte las 6 (100%) M.N.M asumen la misma postura.

Las que son madres, por ejemplo, refieren *“un hijo le mejora la vida a una mujer, aunque no te la cambia”*; *“da muchas alegrías, aunque hay momentos que son de sacrificio, porque ya se deja de pensar en uno y se pasa a pensar en esa otra persona”*. Por su parte, las que no son madres señalan *“ya pasa uno a dedicarse de lleno a esa persona y yo no quiero dejar mi*

profesión, ni mi trabajo”; “totalmente y desafortunadamente un hijo puede dañar muchas veces la misma familia”.

Es posible notar que la maternidad, es decir, tener un hijo, para la totalidad de la M.M representa un cambio de vida positivo y para la totalidad de la M.N.M representa un cambio negativo.

Tabla 13. Razones para tomar la decisión de ser madre

	Deseo	Influencia de pareja
Madre	4	2
	%	%
	67	33

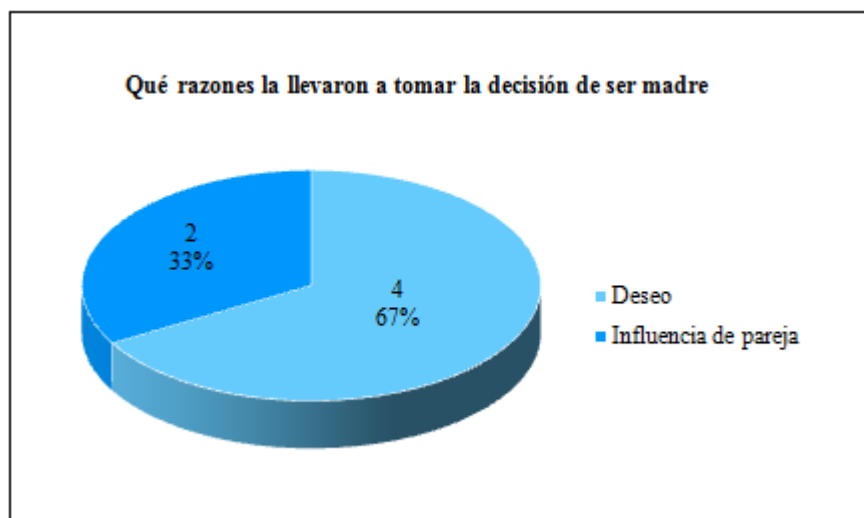


Figura 13. Razones para tomar la decisión de ser madre

Al abordar la pregunta sobre las razones por las cuales tomaron la decisión de ser madres, para el 67% (4) el motivo principal fue el deseo de ser madre, mientras que el 33% (2) señaló que la decisión fue influenciada por su pareja.

En palabras de las propias entrevistadas se encuentran razones tales como: *“el gusto por los niños, la vida, el amor, la alegría”*, *“fue una decisión que se tomó por propia voluntad”*, *“el deseo que tenía de ser madre, lo quería, quería vivir ese momento”* o, por el contrario fue *“una decisión inmadura la verdad, porque no fue una decisión que tomé por mi propia voluntad, o sea no fue una decisión que fue pensando en mí, fue una decisión que tomé pensando en el respaldo que otra persona me iba a dar”*.

Con base en los discursos y los resultados obtenidos, es posible apreciar que para algunas mujeres las razones para ser madre se deben a influencia de la pareja o también por decisión personal debido a que relacionan que los niños traen alegría a la vida.

Tabla 14. Razones para tomar la decisión de no ser madre

	Decisión personal	Contexto social
No madre	2	4
	%	%
	33	67

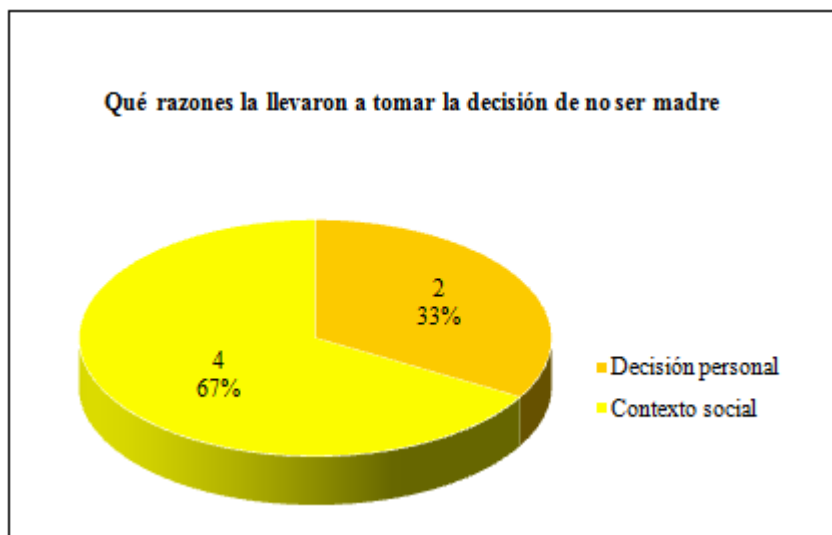


Figura 14. Razones para tomar la decisión de no ser madre

Al formular la pregunta al grupo de M.N.M sobre las razones que las llevaron a tomar la decisión de no ser madre, se encontró que para 2 (33%) fue una decisión personal, en cambio para 4 (67%) la decisión fue influenciada por el contexto social.

Razones específicas de las no madres, por ejemplo, las expresaron de la siguiente manera: “*la vida es dura, es difícil tanta maldad que existe, tanto peligro*”; “*no hay una razón, yo no nací con eso, yo nunca dentro de mis proyectos ni dentro de mi vida me he visualizado con un hijo*”; “*la paciencia no es lo mío con los niños*”; “*me parece que el contexto social de nuestra sociedad no está como tal para traer hijos al mundo*”. De lo anterior, es posible observar que el contexto social y por ende las diversas problemáticas en las cuales se ve inmerso en el día a día el sujeto, juegan un papel preponderante en la decisión de no ser madre.

Tabla 15. Maternidad y sociedad

	Opción	Deber	Acto irresponsable
Madre	2	3	1
No madre	0	6	0
	%	%	%
Madre	33.33	50	16.67
No madre	0	100	0

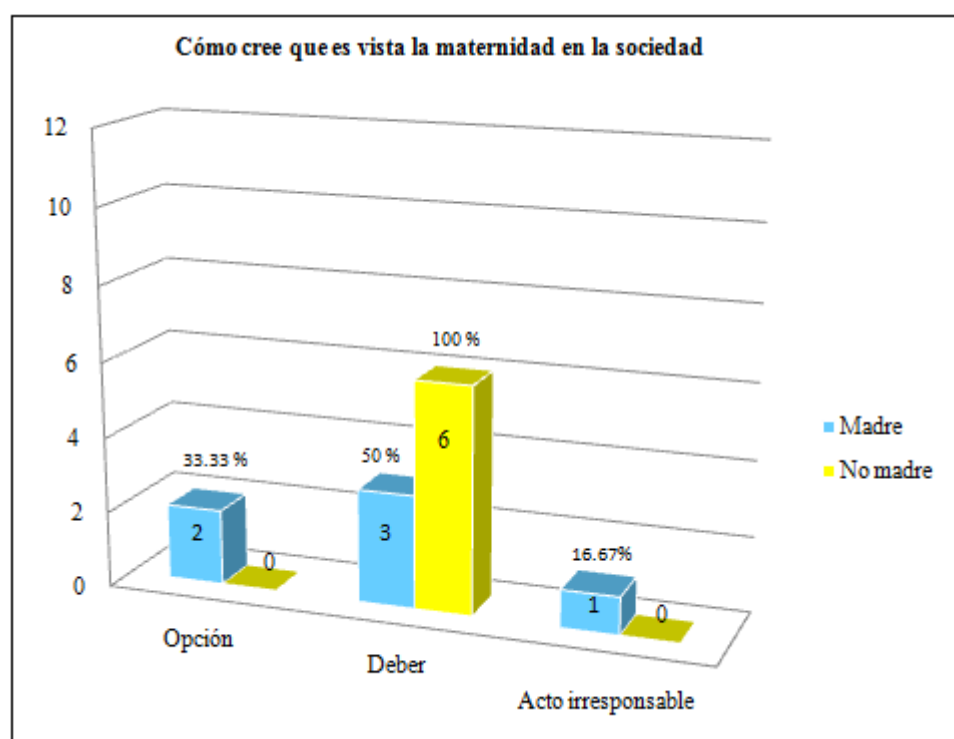


Figura 15. Maternidad y sociedad

A la pregunta sobre cómo es vista la maternidad en la sociedad, del grupo de M.M, el 33.33% (2) manifiesta que es vislumbrada como una opción (posibilidad de elegir), el 50% (3) la perciben como un deber (obligación) y el 16.67% (1) señala que la sociedad la ve como un acto irresponsable (optar por decisiones importantes sin la debida meditación); Dentro del grupo de M.N.M el 100% (6) refiere que la sociedad concibe la maternidad como un deber.

Entre el grupo de las no madres, por ejemplo, una de las participantes señala expresamente “*en la sociedad la maternidad esta vista como algo que debe ser, como una ley de la vida, como una razón fundamental algo innato que una mujer debe ser*”.

Cabe señalar que tanto el grupo de las M.M como el de las M.N.M un alto porcentaje coincide en que la maternidad es vista como un deber.

Este punto se encuentra con mayor descripción en el análisis cualitativo.

Tabla 16. Decisión de no ser madre en la sociedad

	Aceptada	No aceptada	Como opción
Madre	2	1	3
No madre	1	5	0
	%	%	%
Madre	33.33	16.67	50
No madre	16.67	83.33	0

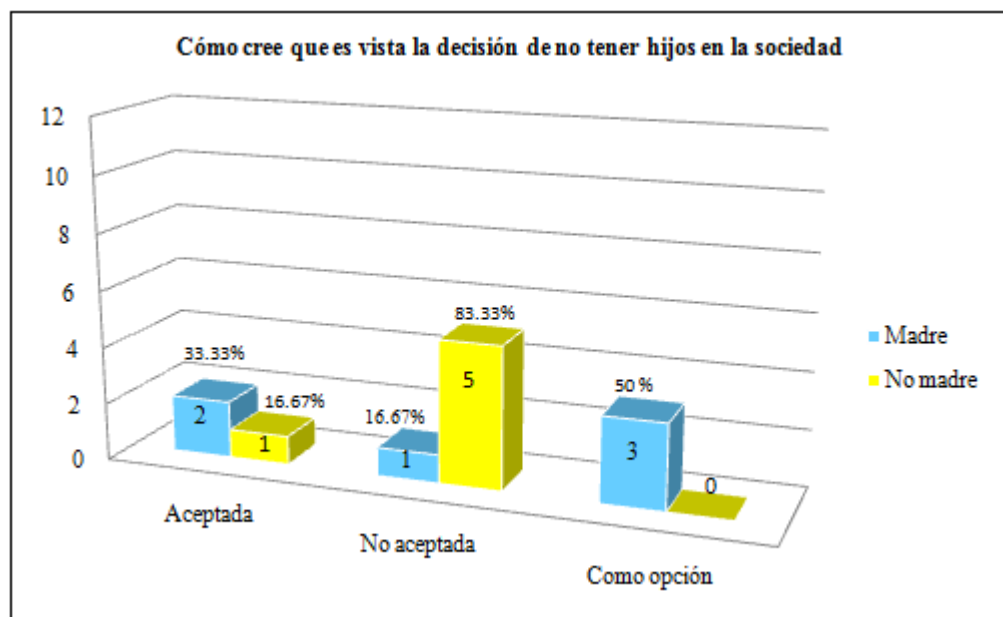


Figura 16. Decisión de no ser madre en la sociedad

Al indagar por la pregunta cómo es vista la decisión de no tener hijos en la sociedad, del grupo de M.M para 2 (33.33%) es aceptada (consideración generalizada de que algo es bueno o válido), 1 (16.67%) señala que es no aceptada (consideración generalizada de que algo no es bueno o no es válido) y 3 (50%) manifiestan que la sociedad lo ve como una opción (posibilidad de elegir); mientras que dentro del grupo de M.N.M 2 (16.67%) indican que es algo aceptado y el 4 (83.33%) señalan que es algo no aceptado.

Dentro del discurso de las M.N.M por ejemplo, se encuentran puntos de vista como el siguiente: *“Como si uno fuera una persona rara. Sí, como si no fuera de este mundo, me dicen que Yo porque hice eso, que como se me ocurre, que tener un hijo es el fin de la vida, pues eso como lo máximo, me dicen que entonces para que me case, entonces, sí lo ven a uno como raro. Aunque me he dado cuenta que en la actualidad esta decisión es más común”*.

Es pertinente resaltar que el grupo de las M.M consideran que la decisión de no ser madre es vista en la sociedad como una opción, es decir, una posición subjetiva donde se tiene la posibilidad de elegir. En cuanto al discurso de las M.N.M podría pensarse que la mujer es devaluada por la sociedad por el hecho de no compartir el ideal de ser madre; para estas mujeres la decisión de no tener hijos aún no es aceptada socialmente.

Es de resaltar que la M.N.M tienen representación de su decisión como algo rechazado por la sociedad, mientras que las M.M lo representan como una decisión subjetiva.

Tabla 17. ¿Es juzgada la mujer por no tener hijos?

	Si	No	% Si	% No
Madre	2	4	33.33	66.67
No madre	3	3	50	50

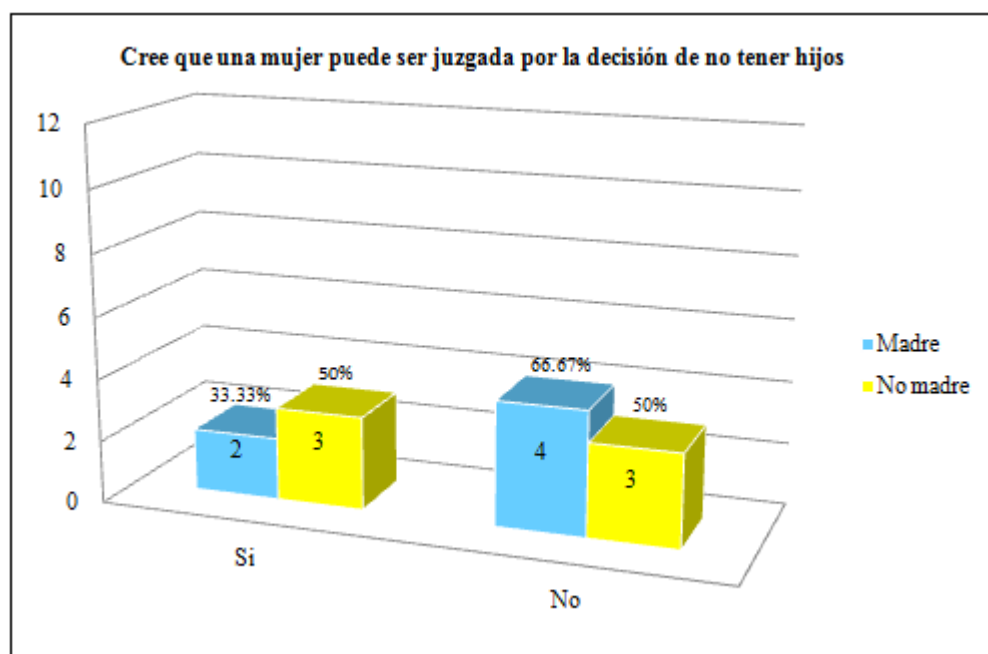


Figura 17. ¿Es juzgada la mujer por no tener hijos?

Al interrogar si se cree que una mujer puede ser juzgada por la decisión de no tener hijos, dentro del grupo de las M.M 2 (33.33%) manifiestan que ello da lugar a que las mujeres sean juzgadas, mientras que 4 (66.67%) expresan que no. Dentro del grupo de las M.N.M para 3 (50%) de ellas, las mujeres pueden ser juzgadas, mientras que las otras 3 (50%) afirman que no.

Una de las M.M, señaló lo siguiente: *“la mujer sí es juzgada, tanto por tenerlos como por no tenerlos bien, es juzgada por todo, la mujer siempre va a ser juzgada”* en tanto que una mujer no madre refirió *“no, para nada, me parece muy injusto, uno no debe ir juzgando me parece que todo es muy subjetivo a lo que quieres en la vida, entonces la gente debería aprender a escuchar y entender el porqué, en vez de criticar y juzgar”*.

En el grupo de la M.M se evidencia un predominio en la concepción que la mujer no es juzgada por la decisión de no tener hijos, mientras que en el grupo de las M.N.M se presenta una posición dividida.

Análisis de resultados cualitativos

En este apartado se presenta un análisis cualitativo de los resultados cuantitativos, para dicho análisis se toman en cuenta los discursos de los sujetos entrevistados y las referencias expuestas en el marco teórico.

A partir del análisis de las entrevistas se crearon tres grandes categorías que agrupan y posibilitan el análisis de los datos.

Familia – Representación – Decisión

En esta categoría se analiza la incidencia de la familia en la decisión de ser o no ser madre, como también si existen R.S familiares que afectan la decisión; al respecto, Eschenbach (1968), sostiene que la relación de la mujer con su pareja y con su familia, su situación económica y la posición del niño(a) en su existencia, dan un matiz personal a la tendencia maternal de cada mujer. En este sentido, es preciso anotar, que los discursos presentados por las entrevistadas dan cuenta de la relevancia de los aspectos señalados por el autor en la decisión de ser o no ser madre, pero es de aclarar que dicha decisión depende no sólo de las representaciones sociales, sino también de otros factores como una experiencia de vida subjetiva y de las relaciones socioculturales con el entorno.

Ahora bien, aunque algunas mujeres expresan que sus parejas se sienten orgullosos de que ellas tengan hijos, siendo esta incluso una decisión planeada; para otros, ser madre no es una decisión en sí misma, es decir, no se tenía planeado tener hijos: “*de hecho él todavía no quería tener hijos, pues María José fue como un regalo de Dios, porque no fue algo buscado*”. En algunos casos no se tenía planeado tener hijos, pero en otros sí, se puede observar que la pareja cumple un papel importante tanto en la decisión de ser madre como en la de no ser.

Las familias extensas y las nucleares se han ido transformando en otras formas familiares que se adaptan a los cambios sociales y económicos, religiosos, políticos y culturales de nuestra época, llegando al punto de familias mono parentales desde la madre como cabeza del hogar. Cada vez se van ampliando más las labores de las mujeres, atrás va quedando la mujer dedicada sólo a las labores domésticas y el hombre como proveedor de recursos. Hoy en día se observan ciertas R.S asociadas a la maternidad que vienen de vía familiar *“Mi familia siempre ha sido muy católica entonces decían que era un don de Dios, que ser madre era lo más maravilloso que uno podía tener en la vida, por eso siempre tuve presente ser madre”*; *“pienso casi lo que nos inculcaron en la familia, que ser madre pues era como una bendición de Dios, la iglesia lo ve como que las mujeres nacen para ser madres, tener hijos, de hecho pues se habla que uno no puede planificar porque es pecado”* así las R.S pueden ser trasmitidas por otros factores familiares *“Yo diría que mi mamá como tal, es una razón que pudo haber influido mucho para que yo decidiera no tener hijos, pues yo siempre crecí fue con ella y de cierta manera yo sé que la vida que ella hubiera querido para mí era otra. Ella en algún momento me inculcó lo de ser madre al decirme que en el momento que fuera una profesional, cuando hagas esto y tengas esto forma una familia”*.

Sin embargo, es de aclarar que la relación de la mujer con su pareja y su familia, así como su situación económica, dan también su propio matiz personal a cada mujer sin que con ello tenga que optarse por la maternidad; optar por no tener hijos es también una decisión planeada en la que la pareja coincide: *“desde que éramos novios los dos coincidíamos en lo mismo, en no querer ser papás”*, *“mi pareja tampoco quiere ser padre”*, *“desde un principio le dije que no iba a ser mamá, él tampoco quiere tener hijos”*. Pero también se presentan casos en los cuales el no

ser madre se convierte no en una decisión consensuada con su pareja sino que es producto de las circunstancias: *“obviamente no le gustó, pues cuando yo me hice operar en ese momento no estábamos muy juntos (...) él manifestaba que en algún momento quería ser padre”, “cuando yo lo conocí a él ya estaba operado”*.

Las anteriores expresiones sólo demuestran que la maternidad, al igual que la opción de no ser madre, comportan similitudes en su significado; Palomar (2005), por ejemplo, sostiene que *“la maternidad no es un hecho natural, sino una construcción cultural multideterminada, definida y organizada por normas que se desprenden de las necesidades de un grupo social específico y de una época definida de su historia”* (p. 36), pero como puede observarse esta misma definición aplica a quienes no optan por la maternidad, pues es una decisión que implica un hecho natural, también es una construcción cultural multideterminada, se encuentra definida por normas y se desprende igualmente de las necesidades de un grupo social (llámese familia o pareja) y de una época, como la actual, en la que ya no es tabú la opción de no ser madre.

Esto concuerda con lo que establece Moscovici (2008), acerca de las R.S al entenderlas como fenómenos específicos que se relacionan con una forma particular de entender y comunicar. Lo anterior puede verse en la investigación, cuando por ejemplo las M.M entienden y comunican su forma particular de ver la maternidad, como una “oportunidad”, una “decisión personal”, un sueño *“siempre lo soñé”, “era el sueño que tenía de tener un bebé que fuera mío”* o *“una experiencia”*. Estas palabras indican que más allá de entender y comunicar de alguna manera se están jugando las R.S.

Del mismo modo, Moscovici (1979), sostiene que las R.S no son una reproducción de comportamientos y relaciones, ni una reacción a un estímulo exterior, son, mas bien, una interrelación de los comportamientos de las personas y el contexto social; las no madres, por ejemplo, no ven la maternidad como una opción: “*no me veo como una madre*”, su opción es no ser madre, se trata casi de una opción de vida: “*eso viene como desde niña*”, “*realmente es mi proyecto de vida*”; incluso puede tomarse como argumento para renunciar a las responsabilidades y obligaciones que demanda la maternidad: “*me parece que es una responsabilidad demasiado grande*”, “*es una responsabilidad de toda la vida*”, “*tengo otras prioridades*”. Las anteriores expresiones muestran como el sujeto no reciben pasivamente las R.S, ni reproduce comportamientos, sino que existe algunos elementos de la subjetividad que se relacionan con las representaciones y las hacen propias.

En resumen, conocer o establecer una R.S sobre la maternidad implica determinar qué se sabe sobre la maternidad, qué se cree que viene con la maternidad, cómo se interpreta el hecho de ser o no madre y qué se hace o cómo se actúa cuando se es o no madre; en síntesis, como dice Jodelet (1984), se trata de un “*conocimiento que se constituye a partir de nuestras experiencias, pero también de las informaciones, conocimientos y modelos de pensamiento que recibimos y trasmitimos a través de la tradición, la educación y la comunicación social*” (p. 232).

Sociedad – Representación – Decisión

La opción de ser o no ser madre contiene R.S de tipo religioso, económico y social, pero también contiene otros aspectos no relacionados con lo religioso, económico y social. Por ejemplo, una mujer puede haber decidido no tener hijos por la R.S de la maternidad pero su pareja

si desea tenerlos, pero al casarse cambia su decisión *“mi esposo fue el que más me convenció de que tuviéramos un hijo”*, se observa que la decisión de ser madre en ese momento tiene que ver no con la R.S de la maternidad sino con el deseo de su pareja, en ese orden de ideas la decisión de ser madre se convierte en una decisión compartida.

Retomando los planteamientos de Moscovici (1979), y Jodelet (1984), y aplicándolos al marco de la religión y su influencia sobre la decisión de ser o no madre, éste es un asunto que sólo se trata de percepciones. En algunos casos se encontraron R.S que tiene que ver con lo religioso y que afectan la decisión *“para la religión católica es muy importante ser madre, y por eso siempre tuve presente serlo, pues para mí la palabra de Dios es sagrada y como aún lo predica la iglesia las mujeres somos el centro del hogar y por ende debemos procrear y traer hijos al mundo”*. En otros casos encontramos ciertas R.S religiosas o de otro tipo que se mantienen pero que debido a otras circunstancias de vida, subjetivas o sociales se toma otra decisión *“creo que para todas las religiones es muy importante la maternidad, y es como uno de los desarrollos que debe tener toda mujer, pero sin embargo yo pienso que la sociedad y el mundo ha avanzado mucho y eso ya son paradigmas con los que nos han criado, el concepto de desarrollo de mujer ya no se enfoca solo al tema de la maternidad o de casarse, ya uno visualiza otros temas como ser profesional o viajar”*.

Es importante ubicar la incidencia de la iglesia católica en el contexto de la maternidad y las representaciones sociales de las mujeres; ésta ha sido una institución que a lo largo de la historia ha intervenido en las decisiones políticas de las naciones y en las decisiones privadas de las personas y familias a partir de preceptos morales, pero también impidiendo que estrategias

políticas como la interrupción voluntaria del embarazo, la ampliación de los derechos sexuales y reproductivos, así como el reconocimiento de derechos patrimoniales a parejas del mismo sexo, permitan el establecimiento de condiciones necesarias para el ejercicio de los derechos humanos y que según ellos, ponen en riesgo la fe y la moral de los feligreses.

La decisión de ser o no madre depende, por tanto, de la percepción que la mujer o la pareja tenga de lo que debe ser la maternidad en la religión, incluso, quienes profesan algún tipo de credo manifiestan que tener hijos no depende de preceptos religiosos; para quienes optaron por la maternidad y son creyentes, por ejemplo, el aborto no es una opción: *“no lo pensé dos veces porque no estoy a favor del aborto”*; lo anterior no indica que quienes optan por no ser madres están a favor del aborto, ya que no ser madre no implica no ser creyente: *“como católica que dije que era, estoy en contra del aborto”*.

Desde todos los ámbitos políticos, sociales y culturales se espera que todas las mujeres sean madres, pero también que sean mujeres casadas, entregadas a sus familias, que velen por el cumplimiento de los valores morales. La cultura antioqueña exalta la imagen de la mujer esposa y madre y a estas funciones como estatus básicos de lo femenino.

La maternidad y las representaciones que las mujeres tienen de ella no han escapado a éstos modelos conservadores, que de una u otra forma han permitido la reproducción de referentes maternos y de mujer, asociados a las costumbres religiosas, políticas y sociales que ven en las mujeres la representación de la dignidad y el amor a partir de su posibilidad de engendrar; es así que las mujeres madres que participaron en la investigación le dan gran valor a la maternidad a

cualquier cosa y de significarse en función de la maternidad; mientras que las no madres le dan especial sentido a sus experiencias, proyecto y deseos personales.

En la actualidad todavía existen ciertos aspectos de estos que aún permanecen, pero al mismo tiempo otros que han cambiado con el devenir del tiempo y que se viven de distinta forma en el campo o en la ciudad. Puede decirse que en la región la mujer todavía cumple el papel decisivo de ser “la madre de los hijos”, que el ser soltero todavía es rechazado por la duda de la homosexualidad o que no tener hijos significa problemas de fertilidad y que el matrimonio es visto como un paso necesario para el alcance de la riqueza y el hogar como escenario del éxito de hombres y mujeres.

Pero también existen aspectos que han cambiado, en los últimos años, entre ellos el ejercicio de la sexualidad, el sexo no solo para procrear sino también como fuente de placer y de allí se derivan otros como la planificación en el número de hijos deseados; el intercambio de algunas funciones y roles tanto del hombre como de la mujer.

La maternidad y la opción de no ser madre implica, entonces, siguiendo a Araya (2002), el reconocimiento de estereotipos, opiniones, creencias, valores y normas, las cuales delimitan una orientación actitudinal positiva o negativa, incluso, optativa, en donde los sistemas de códigos y valores delimitan la conciencia colectiva y la forma como hombres y mujeres actúan en el mundo.

En general, se evidencia una representación respecto a la categoría de no ser madre: las mujeres concuerdan en expresar su no deseo de ser madres en el presente momento de sus vidas. Esta manifestación del no deseo se valida o es justificada por ellas, por medio de diferentes razones: actualmente no se sienten “*preparadas*” para ser madre y que no se consideran “*capacitadas*” para asumir la responsabilidad de un hijo; de igual forma, algunas de esas mujeres anteponen sus sueños, metas y proyectos a la opción de ser madre. Por su parte, las mujeres madres tienen una representación estructurada de lo que es para ellas la maternidad. En ambos casos, se evidencia por tanto la existencia de otro tipo de factores que median en la decisión de uno y otro grupo, factores éstos que no necesariamente se relacionan con algún tipo de representación social, sino con situaciones específicas como experiencias de vida subjetivas, las relaciones familiares, las relaciones con el entorno, las condiciones socioeconómicas, la influencia de la religión y la política, entre otros.

Individuo – Maternidad – Sociedad

El discurso de la maternidad, siguiendo a Pinto (2007), implica el análisis de lenguajes específicos en torno al significado de una opción de vida y es en esas “prácticas discursivas donde construimos distintas representaciones de los acontecimientos, de las sociedades, de los grupos y de nosotros mismos, constituyéndonos así en sujetos y estableciendo nuestras identidades” (Caldas y Rojo, 1997, p. 4).

Cuando se intenta hablar sobre maternidad, lo que primero se asume es que esta categoría se asocia a la capacidad biológica que tienen las mujeres de procrear, de acuerdo con esta lógica, las características sexuales y anatómicas de las mujeres las definen como productoras de vida así

como agentes a través de los cuales se reproduce la humanidad y como escudo de ciertos valores que garantizan el orden simbólico que ha sido heredado. De esta forma el término de mujer se relacionará obligatoriamente con el de madre, cosa que hará de ésta una relación indisoluble.

Lo anterior indica que la maternidad debe ser entendida y comprendida como una construcción social que se particulariza en cada sujeto; y que como atiende a lógicas culturales de los entornos, frente a los cuales las mujeres pueden optar por repetir los modelos instaurados en sus experiencias vividas o contraponerse a ellos para la realización de una nueva vida, desarrollando proyectos que no se alejan de su perfil femenino, bien sea como madres o como no madres.

Las siguientes expresiones dan cuenta de esa dupla categorial entre ser mujer y ser madre: *“ser mujer es como la representación femenina, es la magia, es la sensibilidad, es la alegría / ser madre es lo más maravilloso, es dar vida, es poder crear”*, *“Ser emocional / Pienso que ser madre es de mucha responsabilidad exagerada”*, *“es la encargada de la procreación / para todas las mujeres no es tan importante ser madre”*, *“hace parte de ser mujer, pero no necesariamente ser mujer tiene que ser madre”*, *“la mujer es el complemento del hombre / ser madre es algo muy subjetivo”*, *“Ser mujer es una condición especial, de carácter muy fisiológico / ser madre es tener una condición de dar al otro ser”*. Se observan como existen R.S. de la feminidad relacionadas con la maternidad. También se hallan R.S. de la mujer como complemento del hombre y la representación que implica que una mujer sin hijos no existe *“somos las únicas que podemos ser madres / uno sin los hijos se muere prácticamente”*.

De esta manera, el discurso de M.M y M.N.M es bastante similar en aspectos generales, pero aquellos elementos que determinan la identidad de cada individuo son los que establecen las distintas representaciones de los acontecimientos. Madres y no madres poseen representaciones compartidas pero que a su vez individualizan, sobre las características que debe tener una madre, las cuales van más allá de tener hijos, coincidiendo ambos grupos en que es un asunto de responsabilidad, de labores adicionales, de sacrificios, de amor, de entrega, de ayuda, de acompañamiento; en últimas, madres y no madres, no por el hecho de ser mujeres, sino por el hecho de ser sujetos sociales, comprenden este significado. En la investigación también es posible evidenciar otras R.S compartidas en relación a la maternidad, por ejemplo, la totalidad de las M.M y M.N.M comparten la representación acerca de si un hijo le cambia la vida a una mujer: *“Totalmente, porque ya no es uno como individuo sino que ya hay otra persona que siempre va estar con uno y las cosas que se hacen ya no son por uno mismo sino por otra persona”*, *“Completamente, en un sentido físico por los cambios que se generan en el embarazo. Hay una transformación total del estilo de vida por la responsabilidad y el cuidado del hijo además se genera una dependencia total del hijo hacia la madre que demanda por parte de esta también una atención total”*, *“Sí, cambia mucho la vida, cambia la forma de dormir, de comer, sus hábitos, su agenda, entonces transforma 180 grados la vida”*. También se observa en el estudio como el grupo de M.N.M coinciden en la representación acerca de cómo es vista la maternidad en la sociedad, manifestando que la maternidad es vista como un deber *“Yo pienso que es visto como algo obligatorio”*, *“es vista como algo que debe ser, como una ley de la vida, como una razón fundamental algo innato que una mujer debe ser”*.

Sobre ello, Fernández (1994) establece que la sociedad actual organiza todo un universo de significaciones en relación con la maternidad alrededor de la idea de que la maternidad es la función de la mujer y de que a través de ella la mujer alcanza su realización y adultez: *“hace mucho tiempo la maternidad tenía un toque muy especial”*, *“ya para la sociedad no es tan importante”*, *“la sociedad piensa que las mujeres tienen que ser madres”*, *“ser madre es algo privilegiado”*, *“es algo que debe ser, como una ley de la vida”*. Se observa en las expresiones que hoy en día coexisten diversas R.S sobre la maternidad: *“la mujer viene a este mundo a procrear”*, *“es visto como algo obligatorio”*.

Aunque la maternidad da sentido a la feminidad, es necesario apartarse de lo que Fernández (1994) establecía, ya que la esencia de la mujer no es ser madre, pues tal afirmación daría como resultado que aquellas mujeres que han optado por no ser madres tienen una feminidad sin sentido.

De igual forma, siguiendo a Bordieu (2003), la maternidad es un campo privilegiado para rastrear construcciones culturales y configuraciones simbólicas mediante las cuales se constituyen identidades y relaciones de poder, representadas en el discurso patriarcal que relega a la mujer al espacio de lo privado. Es un campo complejo, que está atravesado por condicionantes del ámbito económico, histórico, político, biológico y cultural. Aspectos como los mencionados se encontraron en los discursos *“depende de la cultura y la sociedad, y el mundo donde te hayas criado, para nosotros los paisas y los colombianos la mamá es lo máximo, y no hay nadie más importante en el mundo que la mamá entonces eso es también depende de las culturas”*.

Las decisiones tomadas frente a la maternidad, afectan el desarrollo de la sociedad de manera transversal en diversos aspectos como el perfil sociodemográfico, las prácticas de socialización y la libre opción por la maternidad como derecho individual. Sin embargo, la maternidad aún está cargada de parámetros tradicionales que encasillan a la mujer en el rol de procreadora, encargada de la crianza de los hijos y el cuidado de la familia. La identificación de las mujeres con la maternidad es pues, algo que depende, en gran medida, de un conjunto de interacciones sociales y de intercambios simbólicos que tienen lugar en el escenario cultural: *“hay mucha gente que toma la decisión de no tener hijos precisamente por el sistema en el que estamos o por el consumismo, el capitalismo, la degradación, por muchas cosas que hacen ver que sus hijos no pueden progresar en ese sistema”*, *“influye más el trabajo, la realización personal, el disfrutar, el conocer amigos, el tener una pareja y estar con ella toda la vida”*, *“Pienso que igual casi que la mayoría de la sociedad piensa que las mujeres tienen que ser madres”*,

En esta referencia se puede ampliar la noción de campo, la cual ha sido planteada por Bourdieu para dar cuenta del conjunto de relaciones objetivas en las que históricamente se encuentran ubicados los agentes y con la cual intenta sobrepasar las arbitrarias oposiciones entre estructura e historia, entre conservación y transformación.

En resumen, el imaginario sobre la maternidad posee ciertos elementos que se han mantenido, sin embargo hoy en día algunas representaciones han ido cambiando, por ejemplo otras mujeres y el mismo contextos social han ido mostrando que para ser mujer no es necesario ser madre.

Conclusiones

El presente trabajo de investigación permitió identificar algunas R.S sobre la maternidad que operan en la decisión de ser o no ser madre en un grupo de mujeres profesionales entre los 25 y 35 años de edad de la ciudad de Medellín, se evidenció a partir del discurso de las entrevistadas que las R.S, así como la decisión de ser o no ser madre dependen de una experiencia de vida subjetiva y de las relaciones socioculturales con el entorno.

Tanto para las mujeres que optaron por la maternidad como aquellas que no lo hicieron, la maternidad es comprendida como una construcción social que atiende a lógicas culturales de los entornos y donde las mujeres pueden optar por repetir los modelos instaurados en sus experiencias vividas o contraponerse a ellos para la realización de una nueva vida, desarrollando proyectos que no se alejan de su perfil femenino. Es decir, está en sus manos la posibilidad de comprender los referentes de significados que le han hecho representar la maternidad y a través de ellos hacer consciente sus decisiones de ser o no ser madre, de tal manera que las acciones que emprendan estén únicamente mediadas por sus deseos y no por terceros, en la gran mayoría de los casos; sin embargo, se observa la influencia de otras personas en estas decisiones, bien porque los ven como modelo a seguir o simplemente por un consejo o recomendaciones que se convierte en un referente para reforzar o cambiar una perspectiva frente a la maternidad.

El grupo de mujeres que participaron en esta investigación se ubican bajo dos tendencias que van más allá de la simple intención u opción de querer o no querer hijos: la primera es una

tendencia tradicional que se orienta hacia una mujer dedica al hogar, al cuidado y crianza de sus hijos y a su compañero, disfruta y es de su total agrado el rol desempeñado en su familia, éstas se convierten en el eje de sus hogares; todo esto demuestra que ello hace parte de su proyecto de vida tanto como madres como si no lo fueran. Su papel, si bien puede ser el de proveedoras económicas, sí deciden sobre cómo educar y en qué elementos invertir los recursos económicos. Dentro de esta misma tendencia se logran identificar mujeres que cumplen con todas estas funciones de madre, compañera sentimental o cuidadora.

Por su parte, se observa una segunda tendencia que bien puede denominarse como de transición y está caracterizada porque las mujeres visualizan la maternidad no sólo en función de cohibición o sacrificio para con los hijos y sus compañeros, sino que se visionan como mujeres que tienen otras posibilidades y oportunidades fuera del hogar, bien sea como madres o como mujeres con un proyecto de vida sin la presencia de hijos. En esta tendencia se trasciende el mundo de lo privado para intentar ingresar al mundo de lo público; la cuestión económica de sus hogares debe ser compartida entre hombres y mujeres, toda vez que en muchas ocasiones ellas deben asumir este papel para poder lograr cierta estabilidad. Si bien es una nueva actividad en sus vidas que les da cierto tipo de independencia y autonomía, les suma una función más, como quiera que las mujeres que participaron en la investigación y que se inscriben en esta tendencia al rol de esposas o madres, deben asumir además el rol de empleadas o trabajadoras, asunto que les genera más responsabilidad; en conclusión, asumen más de un rol al mismo tiempo, lo que trae consigo deterioro físico y emocional.

Lo anterior demuestra cómo actualmente las mujeres empiezan a romper esquemas del ejercicio y las concepciones tradicionales de la feminidad y la maternidad, en tanto que éstas no definen su identidad exclusivamente como amas de casa dedicadas solamente a sus esposos e hijos, ellas acceden al mercado laboral en virtud de su formación profesional, comparten la autoridad, incentivan la división de los roles entre padre y madre, esposo y esposa; así mismo, estas mujeres tienen apuestas diferentes que repercuten en otras esferas de su vida; es allí donde intentan incluir la maternidad en sus proyectos de vida o se resisten a hacerlo, sin desconocer que inicialmente desde el discurso, los hijos son el centro de la existencia para quienes son madres, mientras que su proyección profesional, laboral, familiar y afectiva lo son para quienes no optaron por la maternidad.

Así las cosas, y teniendo en cuenta los cambios que se han presentado en la modernidad, tales como el ingreso de la mujer al mercado laboral, la globalización y la aceleración de las comunicaciones, se presentan cambios en las dinámicas familiares en las que hombres y mujeres asumen diferentes roles.

Puede observarse, además cómo los referentes de significado sobre los cuales han construido las representaciones sociales de la maternidad se deben en gran medida a lo inculcado en sus familias de origen y lo compartido con sus familias actuales. Es a través de las interacciones y relaciones con grupos sociales de referencia, como la familia, las instituciones y los pares que se establecen las construcciones de significados que estructuran los comportamientos, actitudes y prácticas de los sujetos frente a la opción de ser o no ser madre.

Es importante mencionar, que a pesar de encontrar en la investigación representaciones compartidas, hay que entender que toda representación se individualiza, es decir, si bien existen representaciones compartidas la manera como cada individuo toma esa representación es diferente, incluso para el mismo grupo; por ejemplo M.M y M.N.M comparten el hecho de que ser mujer es igual a feminidad y aunque la representación es compartida también puede ser nombrada de diferente manera.

Los elementos que afectan las representaciones de los sujetos están mediados principalmente por su experiencia de vida, por sus familias y por su entorno inmediato; pero también por las R.S que circulan en la familia y en la cultura; para algunas el referente de significado está en las experiencias de su grupo social, quienes les han demostrado que en su proyecto de vida la maternidad puede o no ocupar un lugar, pero de igual forma les demuestra que es necesario antes garantizarse a ellas mismas algunas condiciones de vida entre las que se encuentra lo laboral y la educación para luego sí tomar la decisión de asumir la maternidad.

La experiencia de las mujeres a partir de sus vivencias familiares y las representaciones que tiene su familia sobre la maternidad en algunos casos afectan la decisión de ser o no ser madre y en otros casos no, también marcan sus puntos de partida para definir lo que cada una de ellas quiere de su vida, asuntos como ser independientes, educarse, adquirir autonomía, se convierten en aspectos de suma importancia, lo que según ellas las llevaría a no repetir las experiencias de vida de sus familias. Sin embargo, cabe resaltar que el sujeto no recibe pasivamente las R.S, ni reproduce comportamientos, sino que existen algunos elementos de la subjetividad que se relacionan con las representaciones y las hacen propias.

Es así como los diferentes referentes de significado inciden en los comportamientos, prácticas e identidades y subjetividades que se desprenden de las relaciones establecidas entre el entorno y el sujeto, como también la incidencia que estos tienen en las relaciones maternidad vs paternidad que se establecen dentro de las familias, teniendo en cuenta los cambios que se presentan en la contemporaneidad.

Sin embargo, estas mujeres buscan que la maternidad no sea la única forma de realizarse, como lo afirman algunas de ellas, buscan darle sentido a sus vidas. Esta relación entre la maternidad y el proyecto de vida evolucionan a lo largo del ciclo de vida de las mujeres con permanentes cambios, con el tiempo se dan cuenta de su condición exclusiva de madres y empiezan a añorar sus propios proyectos como mujeres.

En esta época moderna, las mujeres amplían sus expectativas y demandas hacia los hombres, pero también se enfrentan a las resistencias, lo que en ocasiones genera conflictos y tensiones con sus parejas; algunas prefieren romper estos vínculos antes que renunciar a sus búsquedas y proyectos, no están dispuestas a perder autonomía y confianza en sí mismas, para ellas, tiene más relevancia los proyectos profesionales e individuales que las mismas relaciones afectivas y emocionales que puedan establecer con el otro; en contraste, otras encuentran soluciones negociables a estas tensiones, lo que les permite adoptar estilos de vida que posibilitan realizar sus proyectos de vida individuales, profesionales y familiares, combinando actividades y asumiendo los diferentes roles de madres, estudiantes, trabajadoras y esposas.

Estás mujeres construyen sus propias identidades y referentes a partir de su historia y su cultura, elaborando sus propios significados a partir de su sentir y su experiencia individual, lo que las lleva a resignificar sus acciones en la vida cotidiana.

En tanto que otras no desean imitar esas situaciones familiares, lo que se expresa básicamente en la toma de decisiones sobre la vida y su futuro, en tener libertad y autonomía para la construcción de su propio mundo, particularmente en la decisión en torno a la maternidad.

De todo lo anterior, se puede inferir que existen diferentes formas de accionar, por un lado algunas de éstas validan las prácticas familiares establecidas y continúan reproduciendo la tradicional representación social que naturaliza la función de las mujeres en el hogar como procreadora y protectora de sus hijos, en tanto que ubica al hombre en la dimensión de la dominación y la proveeduría en el mundo de lo público; por otro lado, como resultado de los cambios sociales y políticos de ellas en el contexto actual, algunas empiezan a cuestionar estas prácticas, dándole un giro a sus conductas y comportamientos, adoptando roles diferentes a los establecidos, asunto que les confiere libertad y autonomía en su vida, dando lugar a una negativa ante la maternidad.

Finalmente, es de resaltar la importancia que tiene para los psicólogos y la psicología el estudio de las R. S, toda vez que este tipo de temáticas competen a todos los individuos y por ende es un asunto ineludible para las ciencias humanas y sociales, así como las disciplinas a fines.

Referencias

- Álvarez A., A. y Muñoz M., Y. (2012). *La mujer que hay detrás de una madre: el caso de ocho madres comunitarias de Medellín*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Andrade, L. (2002). Construcción social e individual de significados: aportes para su comprensión. *Estudios Sociológicos*, 20(1), 199-230.
- Araya U., S. (2002). *Las representaciones sociales: Ejes teóricos para su discusión*. San José (Costa Rica): Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).
- Becerra F., M. N., Herrera M., G. P. y López S., S. B. (2006). *Agresividad en los niños: “una nueva perspectiva frente a sus referentes sociales”*. Escuelas Rurales Roberto Cavellier y Pablo Herrera municipio de Cajicá. Bogotá: Universidad de La Sabana.
- Badinter, E. (1991). *¿Existe el instinto maternal? Historia del amor maternal (S. XVII-XX)*. Madrid: Paidós Ibérica.
- Bericat, E. (1998). *La investigación de los métodos cuantitativo y cualitativo en la investigación social. Significado y medida*. Barcelona: Ariel.

Cabrera F., E. L., Huertas H., A. M. y Rodríguez M., M. F. (2005). *Representaciones Sociales sobre la Maternidad y la Entrega en Adopción en mujeres que están considerando esta opción respecto al hijo(a) que esperan o acaban de tener*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

Caldas C., R. y Rojo, L. (1997). Las revistas femeninas y la construcción de la feminidad. *Revista Iberoamericana Discurso y Sociedad*, 1(1), 3-9.

Castoriadis, C. (2003). *La pluralidad de los imaginarios sociales de la modernidad*. Barcelona: Editorial Anthropos.

Castorina, J. (2008). El impacto de las representaciones sociales en la psicología de los conocimientos sociales: problemas y perspectivas. *Cadernos de Pesquisa*, 38(135), 757-776.

Eschenbach, U. (1968). *La mujer, un ser desconcertante*. Salamanca: Ediciones Sígueme.

Fernández, A. (1994). *La mujer de la ilusión*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Gallego P., S., y Acevedo M., H. (2012). *Relación entre la maternidad y la construcción de la identidad femenina en la mujer*. Medellín: Universidad de Antioquia.

García G., A., y Naranjo N., B. (2012). *Representaciones sociales de la maternidad en un grupo de mujeres del municipio de Yarumal*. Yarumal (Antioquia): Universidad de Antioquia.

Gómez S. Á, Gutiérrez M., M. E., Izzedin B., R., Sánchez M., L. M., Herrera M., N. E. y Ballesteros C., M. (2012). Representaciones sociales del embarazo y la maternidad en adolescentes primigestantes y multigestantes en Bogotá. *Revista de Salud Pública*, 14(2), 189-199.

Hernández S., R; Fernández C., C.; y Baptista L. P. (2010). *Metodología de la investigación*. Bogotá: McGraw Hill.

Hurtado L., E., Gómez, A., y López O., A. (2011). *Las representaciones sociales mediadas por TIC's y la brecha generacional*. Pereira: Universidad Católica de Pereira.

Jodelet, D. (1984). *La representación social: fenómeno, concepto y teoría*. En S. Moscovici (coord.), *Psicología Social II* (pp. 469-493). Barcelona: Paidós.

Lamus C., D. (1999). Representaciones sociales de maternidad y paternidad en cinco ciudades colombianas. *Reflexión Política*, 01(02), 89-99.

Lizana M., V. (2008). Representaciones sociales sobre feminidad de los/las estudiantes de pedagogía, en los contextos de formación docente inicial. *Estudios pedagógicos*, 34(2), 115-136.

Mejía A., S. y García A., A. (2012). *Representaciones sociales sobre el cuidado de la salud desde la mirada de un grupo de mujeres cabeza de familia de la ciudad de Medellín.*

Medellín: Universidad de Antioquia.

Moscovici, S. (1960). *Etude de la representation sociale de la psychanalyse.* Saint Germain:

Presses Universitaires de France.

Moscovici, S. (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público.* Buenos Aires: Huemul.

Moscovici, S. (2008). *Pensamiento y vida social, psicología y problemas sociales.* Barcelona:

Paidós.

Nuño G., B. L. (2004). *Modelo de toma de decisiones con los que intentan resolver el consumo de drogas ilegales adolescentes consumidores y sus padres que acuden a tratamiento a CIJ en Guadalajara.* México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Palomar V., C. (2005). Maternidad: historia y cultura. *Revista de estudio de género. La ventana*, 3(022), 35 -67.

Profamilia. (2010). *Encuesta Nacional de Demografía y Salud – ENDS.* Recuperado de

http://www.profamilia.org.co/encuestas/Profamilia/Profamilia/documentos/boletines/prensa/Conocimiento_y_Uso_de_Metodos_Anticonceptivos_en_Colombia.pdf

Puyana V., Y. y Mosquera R., C. (2005). Traer "hijos o hijas al mundo": significados culturales de la paternidad y la maternidad. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 3(2), 111-140.

Salvatierra, V. (1989). *Psicobiología del embarazo y sus trastornos*. Barcelona: Martínez Roca.

Vanegas L., J. y Oviedo C., M. (2007). *La maternidad, la paternidad y la sexualidad en madres y padres adultos y madres adolescentes*. Huila: Universidad Surcolombiana.

Vergara Q., M. del C. (2008). La naturaleza de las representaciones sociales. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 6(1), 55-80.

Vidal F., H. (2010). *Representaciones sociales de la maternidad en mujeres sin hijos*. Santiago (Chile): Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

Anexos

Anexo A. Entrevista Semiestructurada a Mujeres Profesionales entre los 25 y 35 años que tomaron la decisión de Ser Madre

Nombre:

Edad:

Estado civil:

Estrato:

Profesión:

Ocupación:

Procedencia (Rural – Urbano):

Número de Hijos:

Estructura familiar

1. Cómo está conformada su familia de origen
2. Recuerda usted que se decía en su familia de origen sobre la maternidad
3. Tiene pareja sentimental
SI NO
4. Que piensa su pareja de la decisión de ser madre?
5. Cómo está integrado su núcleo familiar actual

Aspecto social

1. Practica usted alguna religión

SI NO

1.1. Cuál?

2. Conoce usted cual es la representación de la maternidad que tiene la religión que usted practica

3. Cree usted que la representación sobre la maternidad de la religión que usted practica afectó su decisión de ser o no ser madre

Representación de la Maternidad

1. Qué significa para usted ser mujer

2. Qué piensa usted de ser madre

3. Cuando estaba pequeña pensaba en ser madre

SI NO

3.1. Qué soñaba

4. Cree usted que la representación sobre la maternidad que tenía de niña ha cambiado hoy en día

SI NO

4.1. Porqué

5. Por qué decidió ser madre

6. Cuáles cree que son las características que debe tener una madre

7. Cuáles considera que son las funciones de una madre

8. Cómo cree que sería una madre ideal
9. Cuál cree usted que es el momento ideal en la vida para tener un hijo
10. Cree que un hijo le cambia la vida a una mujer
11. Cómo cree que ha cambiado su vida desde que quedó en embarazo
12. Qué razones la llevaron a tomar la decisión de ser madre
13. Considera usted que hubo personas que influyeron en su decisión de ser madre

SI NO

13. 1. Qué personas influyeron en la decisión
14. Cómo cree que es vista la maternidad en la sociedad
15. Por qué piensa que una mujer decide ser madre
16. Por qué piensa que una mujer decide No ser madre
17. Cómo cree que es vista la decisión de No tener hijos en la sociedad
18. Cree que una mujer puede ser juzgada por la decisión de No tener hijos

SI NO

- 18.1. Porqué
19. Qué efectos ha tenido la decisión de ser madre en el ámbito laboral
20. El hecho de ser profesional y percibir ingresos influyó en su decisión de ser madre

**Anexo B. Entrevista Semiestructurada a Mujeres Profesionales entre los 25 y 35 años
que tomaron la decisión de No Ser Madre**

Nombre:

Edad:

Estado civil:

Estrato:

Profesión:

Ocupación:

Procedencia (Rural – Urbano):

Estructura familiar

1. Cómo está conformada su familia de origen
2. Recuerda usted que se decía en su familia de origen sobre la maternidad
3. Tiene pareja sentimental

SI NO

4. Que piensa su pareja de la decisión de No ser madre
5. Cómo está integrado su núcleo familiar actual

Aspecto social

1. Practica usted alguna religión

SI NO

1.1. Cuál?

2. Conoce usted cual es la representación de la maternidad que tiene la religión que usted practica

3. Cree usted que la representación sobre la maternidad de la religión que usted practica afectó su decisión de ser o no ser madre

Representación de la Maternidad

1. Qué significa para usted ser mujer

2. Qué piensa usted de ser madre

3. Cuando estaba pequeña pensaba en ser madre

SI NO

3.1. Qué soñaba

4. Cree usted que la representación sobre la maternidad que tenía de niña ha cambiado hoy en día

SI NO

4.1. Porqué

5. Por qué decidió No ser madre

6. Cuáles cree que son las características que debe tener una madre

7. Cuáles considera que son las funciones de una madre
8. Cómo cree que sería una madre ideal
- 9.Cuál cree usted que es el momento ideal en la vida para tener un hijo
10. Cree que un hijo le cambia la vida a una mujer
11. Cómo cree usted que le cambiaría su vida si quedara en embarazo
12. Qué razones la llevaron a tomar la decisión de No ser madre
13. Considera usted que hubo personas que influyeron en su decisión de No ser madre

SI NO

13. 1. Qué personas influyeron en la decisión
14. Cómo cree que es vista la maternidad en la sociedad
15. Por qué piensa que una mujer decide ser madre
16. Por qué piensa que una mujer decide No ser madre
17. Cómo cree que es vista la decisión de No tener hijos en la sociedad
18. Cree que una mujer puede ser juzgada por la decisión de No tener hijos

SI NO

- 18.1. Por qué
19. Cree usted que No tener hijos influye laboralmente

SI NO

19. 1. Por qué
20. El hecho de ser profesional y percibir ingresos influyó en su decisión de No ser madre

Anexo C. Consentimiento informado

Corporación Universitaria Minuto de Dios Seccional Bello
Programa de Psicología
Facultad de Ciencias Humanas y Sociales



Consentimiento informado

Estudiantes del VIII Semestre de la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales del programa de Psicología de la Corporación Universitaria Minuto de Dios UNIMINUTO Seccional Bello, adelantan una investigación en relación a las **“Representaciones sociales sobre la maternidad que operan en la decisión de ser o no ser madre, en un grupo de mujeres profesionales de 25 a 35 años de la ciudad de Medellín.”**, es por ello, que solicitan su participación libre y voluntaria para la aplicación de una Entrevista Semiestructurada la cual será grabada, con el propósito de obtener información relevante para la investigación.

Yo _____ Identificada con cédula de ciudadanía _____ de _____ certifico que he sido informada con la claridad y veracidad debida, respecto al ejercicio académico que los integrantes del equipo de investigación me han invitado a participar. Manifiesto que participo de manera libre y voluntaria contribuyendo a este procedimiento de forma activa. Soy conocedora de la autonomía suficiente que poseo para retirarme u oponerme al ejercicio académico cuando lo estime conveniente y sin necesidad de justificación alguna. Teniendo en cuenta que se trata de una investigación con fines netamente académicos, no recibiré devolución escrita.

Nombre de la Participante: _____

Firma: _____

Fecha _____